

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUNTA CENTRAL CATÓLICO-MONÁRQUICA.

Candidaturas carlistas, aprobadas por la
Junta Central, para diputados a Cortes.

GRANADA.

Santa Fé.—D. Carlos Calderón.

GUADALAJARA.

Brihuega.—D. Angel Herráiz.
Molina.—D. Narciso Martínez Izquierdo.

MURCIA.

Tolana.—D. Andrés Barrio.

OVIEDO.

Gijón.—D. Gaspar Cienfuegos Jovellanos.
Pravia.—D. Dionisio Menéndez de Luarca.
Villaviciosa.—D. Domingo Díaz Caneja.

PALENCIA.

Carrión.—D. Blas Rodríguez.
Cervera de Pisuerga.—D. Matías Barrio Mier.
Saldaña.—D. Ricardo Gutiérrez.

TERUEL.

Albarracín.—D. Manuel Marco.
Alcañiz.—D. Julián de Otal.
Mora.—D. Manuel Mutatón.
Valderrobres.—D. Ramón Necedal.

EL OBISPO DE CUENCA.

AL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE LA GOBERNACION.

«Excmo. señor: Deseando cumplir del mejor modo posible a la escasez y debilidad de mis fuerzas las muchas y tremendas obligaciones que pesan siempre sobre un Obispo católico, mayormente en las angustias circunstancias en que se hallan los de España: desde que V. E. tomó posesión del ministerio de Gracia y Justicia, sin pérdida de un solo momento, me apresuré a entablar con V. E. amistosas y confidenciales relaciones, a fin de procurar por medios suaves y no estrepitosos, la reparación de los muchos y graves perjuicios, que viene sufriendo la Iglesia española de varios años a esta parte. Y adopté este medio antes de recurrir al oficial, ora porque nos lo aconseja la política y prudencia cristianas cuando es posible, ora también porque me dió favorables resultados en la última época del ministerio de Enero de 1871.

No puedo menos de confesar que he debido a la finura y caballerosidad de V. E. la más obsequiosa acogida y las promesas más lisonjeras en cuantas ocasiones he tenido la honra de dirigirme a V. E. ya de palabra ya por escrito; y de aquí las esperanzas que no me cansaba de comunicar a cuantos me preguntaban sobre la marcha de mis gestiones. Empero, como por una parte no han llegado todavía los actos reparatorios que yo tan justa e insistentemente pedía, por otra se han publicado en tiempo de V. E. los ya célebres decretos sobre la provisión de Decanatos, y su presentación en los Cabildos, y sobre la ilegitimidad de los hijos ilegítimos de matrimonio civil, y para complemento ha sido tan desconsoladora la contestación de V. E. a mis últimas confidenciales, en que amargamente me quejaba de estos rudos y duros golpes asestados contra la Iglesia, que yo, por quien yo menos lo esperaba, en vista de todo esto, véame forzado a recurrir también al terreno oficial, tanto para que nada me quede por hacer en pró de la justísima causa porque abogo, cuanto para que conste al rebaño que el Divino Pastor me tiene confiado.

En España católica el mundo creyente, que no soy perro mudo y dormido, sino tan avisado y vigilante cuanto es dable a mi pequeñez y a la debilidad de mis fuerzas, ni disiento de mis virtuosos y sabios hermanos en cuestiones de tanta monta. Colocado ya en esta posición, no puedo dispensarme el recordar la prolongada serie de quejas que exhalé en el Senado, cuando en Mayo último discurría allí sobre los medios más convenientes para conseguir una sincera y cordial reconciliación con la Santa Sede. El ministerio de entonces comenzó a practicar algo en armonía con las promesas solemnes que allí mismo hizo a los Obispos que nos hallábamos presentes, y abrigó la convicción de que aun hubiera hecho más si por más tiempo hubiera regido los destinos de la nación. Empero cayó y fué reemplazado por el de Julio, que en vez de reparar, continuó la ya larga serie de bruscos e injustificables ataques a las cosas y personas eclesiásticas; y como entonces ninguna esperanza abrigábamos de ser atendidos, nos resignamos a sufrir y orar, esperando la llegada del día en que siquiera tuviéramos la libertad de quejarnos, si bien con el respeto y miramientos tan propios de nuestro ministerio y carácter.

De buena fé creímos llegada la hora de la reparación y justicia, cuando, desapareciendo el ministerio de Julio, fué sustituido por el de Octubre. Esta es la causa porque me apresuré entonces a ocupar mi asiento en el Senado, confiando que, ora tomando parte en los debates de la alta Cámara relacionados con los objetos y fines de mi ministerio, ora gestionando activa y oficialmente respecto de V. E. y demás respetables señores ministros, prontamente conseguiría la continuación de las reparaciones que tan en buen hora comenzara el ministerio de Enero. Nada, señor ministro, nada he dejado de hacer por mi parte, llegando hasta el extremo de hacerme molesto e impertinente; y aunque veía que las obras no correspondían a las palabras, y que mis venerables hermanos con sobrada razón clamaron y protestaron contra algunos actos de V. E., tal y tan grande era la confianza que me habían llegado a infundir sus promesas, que, aun a riesgo de aparecer discordante con aquellos, aunque les ha secundado constantemente, según V. E. sabe, en el terreno oficial, me he abstenido de insistir sobre todos los extremos que han sido objeto de mis privadas reclamaciones, alzo respetuosamente mi voz y la uno a la de todo el Episcopado, que con evangélica libertad ha reclamado y protestado principalmente contra los actos que nunca creyera hubiesen emanado de la secretaría tan dignamente ocupada por V. E., a saber: el de 11 de Diciembre último y el de 11 de Enero próximo subsiguiente.

En el primero, al modificar un decreto de otro ministerio relativo a la abstención de provisión de dignidades y prebendas en las catedrales por parte de la Corona, se ordena la continuación de la provisión de los decanatos, entre otras razones, para que representen en los Cabildos la potestad

civil. Choca desde luego la facilidad con que, sin consultar para nada a la Santa Sede que suscribió con el Gobierno español el solemnisimo Concordato de 1851, con otros convenios posteriores, el Gobierno de la nación por sí y ante sí, ordena la inobservancia de lo tan religiosamente pactado, y modifica después sus mismas ordenaciones. Nadie ignora que ningún pacto bilateral, máxime si es internacional, y aun más si se celebra con la autoridad más alta y más sagrada de la tierra, puede modificarse válida y lícitamente sin la intervención de ambas partes contratantes: todos saben que los mencionados pactos con la Santa Sede han sido sancionados a nombre y en representación de la caballería y católica España, que, a fuer de tal, desea constantemente cumplir sus palabras empeñadas, y mucho más cuando han sido dirigidas a la augusta persona que representa en la tierra al que venera como Dios: de aquí la extrañeza general en vista de lo que pasa. Y si todo esto choca, aun choca mucho más, como inaudito hasta el presente, que se llame a los deanes representantes del poder civil en los Cabildos, en razón a que él es el que los presenta. Los Capitulares en las catedrales no representan ni al poder civil ni al ordinario ni a otro cualquiera, porque en su caso y lugar los eligen o nombran, sin única y exclusivamente a la Iglesia. La nominación y presentación no son más que actos preparatorios: los capitulares no son todo por la colación, institución y posesión canónicas, las cuales se les confieren en nombre de la Iglesia.

No debo, pues, extrañar V. E. mis constantes y expresivas reclamaciones privadas contra semejante acto, ni las públicas y solemnes de mis venerables hermanos.

Por otra parte, la nominación y presentación de los Decanos, así como otros actos análogos, son propios del patronato; y los incontestables la subsistencia del Patronato Real en España, después de tanto como se ha hecho en la misma contra las personas y cosas eclesiásticas? No quiero repetir aquí lo que sin ambages de ningún género tuve la honra de manifestar en el Senado; baste también cargo de que no me es lícito dar grandes proporciones a un documento como el que me ocupa, y por lo mismo, dando por muy buenas las razones tan elocuentemente aducidas por mis respetables hermanos, me ceñiré a consignar dos incontestables reflexiones:

1.º El Patronato en cuestión fué otorgado a los reyes de España, no precisamente por ser tales, sino por ser reyes católicos oficiales y extrajudicialmente, en todo sentido y en tan alto grado, que merecieron el honorífico calificativo de católicos por excelencia, como lo habían acreditado por medio de innumerables actos altamente benéficos y favorables a la Religión católica. Ahora bien, según la Constitución de 1839, que actualmente es la ley fundamental del Estado, ni el monarca ni su Gobierno tienen obligación de ser y proclamarse oficialmente católicos, si bien al presente nos cabe la dicha de que lo sean todos, pero solo como personas privadas; luego ya no existe en España la personalidad a la cual fué concedido por la Iglesia el derecho de Patronato.

Esta reflexión es concluyente. De lo contrario, sería menester aceptar un contra principio que la sana razón rechaza, a saber: el de la posibilidad de que, andando el tiempo, llegase el caso de sentarse en el trono de San Fernando un rey ateo o anticatólico, y por consiguiente enemigo declarado del Catolicismo, que al propio tiempo conservase los derechos del Patronato.

En la sesión 22, capítulo 11, del Santo Concilio de Trento, se imponen gravísimas penas a los que de cualquier modo se apoderen de los bienes, derechos y rentas de la Iglesia, e imponen que los perciban aquellos a quienes de derecho corresponden; y luego se añaden las textuales palabras que siguen: *Y si fuera patrono de la misma Iglesia, quede también por el mismo hecho privado del derecho de patronato, además de las penas mencionadas.* Y bien; ¿las Iglesias y personas eclesiásticas de España perciben hoy día las rentas, poseen los bienes y ejercen libremente los derechos y acciones que a jure les corresponden? Y si esto no sucede así, ¿dónde está la causa de tan grave infracción de derecho? Me basta, señor ministro: no quiero pasar más adelante insistiendo sobre este extremo. La consecuencia es patente.

Hay más en el concordato y convenios ya citados, así como se determinan los derechos del patronato real, también se definen bien claramente sus obligaciones: estas no cabe duda que están desatendidas, como someramente voy a detallar: luego no es posible reconocer subsistentes los derechos que no tienen razón de ser sin el cumplimiento de aquellas. A este propósito me basta enumerar el memorial de agravios que he ofrecido a la justa apreciación de V. E. cuantas veces he tenido la honra de verle con este mismo objeto. Quejábame en primer lugar de que estuviese como están las relaciones con la Cabeza visible de la Iglesia, y de que en vez de practicar actos reparatorios que preparasen la reconciliación, se hubiesen multiplicado las ofensas, ya felicitando al Gobierno de Florencia por la ocupación de Roma, ya disponiendo que el embajador de la España católica siguiese a la corte del rey del Piamonte al instalarse contra todo derecho en la capital de los Estados Pontificios. Quejábame igualmente de que todavía no se hubiese hecho justicia al Excmo. é Ilmo. señor Patriarca de las Indias, pro capellan mayor de palacio y Vicario general castrense, contra las intrusiones de que era víctima. También me lamentaba porque aun no había sido derogado el decreto suspendiendo la provisión de prebendas, el de cementerios y el de capellanías dado en tiempo del Sr. Ruiz Gómez contra lo terminantemente estipulado entre ambas potestades. No menos amargamente me quejaba de la falta de empeño en el ministerio para retirar por sí, en el caso de ser dable, o procurar en las Cortes, de la manera posible, la derogación de las leyes sobre seminarios, órdenes religiosos, profesión de monjas, matrimonio civil y proyecto de arreglo del Clero por el Sr. Montojo Ríos. En fin, me quejaba de que aun se insistiese en exigir al Clero un juramento, que ni debe, ni puede, ni tiene necesidad de prestar; de la subsistencia de la Agencia de procesos, de la continuación de la suspensión de pagos al Clero, de los descuentos impuestos al material y personal que de algún modo cobran, de la fatal situación a que habían sido reducidos los administradores económicos, y de otros varios agravios que sería prolijo recordar.

Todo esto, Excmo. señor, continúa *in statu quo*; su remedio corresponde al patronato; ¿qué conclusión, pues, es la que lógicamente puede inferirse de estas premisas acerca de la continuación del derecho de patronato? Creo que está clara, y que no hay necesidad de que sea consignada en términos más explícitos.

También mis venerables hermanos han levantado su pastoral y elocuente voz, para protestar, como yo lo hago con ellos, enérgica y respetuosamente, contra el decreto en que se ordena registrar a los hijos de matrimonio cristiano como hijos meramente naturales. V. E. sabe, señor ministro, que la Iglesia Católica, de que V. E. se gloria de ser miembro, enseña y define terminantemente, que entre católicos no hay contrato matrimonial válido sin el Sacramento, ni verdadero matrimonio fuera del Sacramento, de tal modo que llama al matrimonio civil torpe concubinato. Siendo esto así, ninguna conciencia cristiana puede dejar de reconocer legítimos a los hijos del matrimonio divino, y por lo mismo, aunque según la ley civil vigente aquellos no sean reconocidos como tales, siendo católico el ministro que había de referendar el decreto, no procedía el cursarlo como se ha hecho. Medios hay, y la misma Sagrada Penitenciaría los indica en su clásica instrucción, para conciliar las prescripciones de Dios y de la Iglesia, con las exigencias de la ley civil. A estos, pues, se debía haber recurrido, antes de dictar una disposición tan insostenible a todas luces, como la que se ha dictado: ¿Y qué se logra con esto? No otra cosa que perturbar hondamente las conciencias cristianas, subvertir los generales y vivos sentimientos religiosos del país, hacer más antipática de día en día la legislación actual sobre materias eclesiásticas, fomentar la inmoralidad y dificultar grandemente, si no imposibilitar del todo, la conciliación del Estado con la Iglesia.

Por tanto, Excmo. Sr., después de protestar respetuosamente contra todos los mencionados agravios objeto de mis quejas, según exige el cumplimiento de mi deber; después de ratificar en cuanto llevo dicho, si bien retirando toda espresión, que contra mi decidido propósito de no faltar ni aun levemente en las formas, hubiese trazado mi pluma en el papel; ruego a V. E. que, por el bien de la Iglesia y de la misma sociedad española, haga porque cuando antes sean derogadas o modificadas las enunciadas disposiciones en el sentido espresado; y asimismo que se desista de exigir al Clero el consabido juramento, tanto por los poderosos motivos ya mentados, cuanto porque este acto religioso no es necesario para que tan respetable clase, que no tiene otra regla de conducta que su conciencia, cumpla según la misma todos los deberes a que está tenida respecto de las leyes y poderes constituidos, al paso que irremediablemente ocasionaría su completo desprestigio e inhabilitación moral para seguir desempeñando su alto ministerio en bien y provecho de la Iglesia y del Estado.

Lo que confiadamente espero conseguir de su religiosidad, justificación y prudencia.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Cuenca 17 de Febrero de 1872.—Miguel, Obispo de Cuenca.

—Excmo. Sr. ministro de Gracia y Justicia.

PARTE EXTRANJERA.

En Marsella se repiten los casos de atentados contra militares. El 19 hubo dos atropellos contra soldados que iban aislados. Dos soldados atacados por un grupo de obreros emboscados en una calle de los barrios antiguos, desarmaron e hirieron a los que los acometían; pero abrumados luego por el número, fueron a su vez desarmados y heridos de gravedad.

En otro punto de la ciudad otro soldado fué atacado por un hombre que iba armado de una navaja; pero el soldado pudo perseguir y desarmar al agresor con el auxilio de algunos transeúntes.

Emboscadas de esta clase no las había habido hasta ahora sino en París; pero parece que la intencionalidad anti-militar se propaga. La situación general del Mediodía de Francia es empero en conjunto más tranquila, si la juzgamos por su superficie. La aplicación de la ley contra la *Internacional* va a mostrar en breve a dónde alcanzan la fuerza y la habilidad del Gobierno.

Nuestras cartas de Londres nos explican la situación insoluble del Gabinete inglés en la cuestión de *Alabama*, y que se advina bien en las respuestas recientes de lord Grandville y Gladstone a las interpeleciones que han tenido lugar en las Cámaras. Ambos ministros confirman, como saben nuestros lectores, que la última nota de Washington era muy amistosa y deferente en la forma, pero mantenida firmemente en el fondo el derecho de los Estados Unidos de presentar ante el Jurado europeo las reclamaciones por daños indirectos causados por la protección que Inglaterra concedió a los buques de los Estados del Sur.

Después de los compromisos aceptados por los ministros en el Parlamento, el Gabinete Gladstone no puede admitir esta interpretación del tratado de Washington, y sin embargo, no quiere ser el primero en romperlo, dejando a los Estados Unidos en una posición tan ventajosa. Entretanto, el tiempo pasa, y en Abril concluye el término señalado para las explicaciones entre las partes contratantes. En situación tan crítica, los ministros ingleses, que tan mal se han visto servidos por los negociadores que enviaron a los Estados Unidos, se han negado a presentar al Parlamento las últimas notas entre los dos Gobiernos por temor a complicar más sus respectivas relaciones.

El *Times* insinúa la idea de que el tribunal arbitral de Ginebra deberá siempre reunirse para estatuir sobre las demás cláusulas del tratado de Washington, como son las cuestiones de las pesquerías del Canadá y otras, dejando al tiempo que facilite un acuerdo sobre las cuestiones relativas a *Alabama*. Pero es bien seguro que los Estados Unidos exigirán que el tribunal arbitral de Ginebra falle sobre todo, o no falle sobre nada. La cuestión presidencial obliga al general Grant para no perder su popularidad, a sostener las pretensiones de la América, aceptando sólo un fallo internacional que por su carácter tuviera una gran fuerza moral.

En el curso de un año, la Inglaterra ha tenido que ceder ante la Rusia en la cuestión del mar Negro, y ahora, de concesión en concesión, va,

respecto a los Estados Unidos, a donde nadie habría podido soñar hace diez años. Palmerston veía con razón la fuerza que daba a su patria una buena alianza con Francia. Las dos naciones han pagado bien caro su apartamiento y el haber contribuido tan poderosamente a debilitar al Austria, base del equilibrio europeo.

Dice un periódico:

«Para que nuestros lectores comprendan mejor el debate habido en la Cámara de los Comunes de Inglaterra acerca de la lista civil, debemos hacer alguna explicación.

La lista civil en Inglaterra asciende a 39 millones de reales; pero de esta suma 33 millones se invierten en gastos fijos, que tienen su presupuesto formado, y solamente seis millones son los que constituyen lo que se llama *Private purse*, ó sea bolsillo particular de la reina, cuya libre disposición está reservada a la última. De una a otra sección de este presupuesto se pueden hacer transferencias, según el ahorro ó el aumento de gastos que respectivamente resulten; y también pueden hacerse de los primeros a la *Private purse*. Sobre este punto insistió particularmente sir Carlos Dilke, suponiendo que el bolsillo particular de la reina recibía sumas mayores que su consignación normal.

Un diputado republicano, Mr. Fawcett, ha dado a la moción de sir Carlos Dilke su verdadero carácter, rechazando toda solidaridad entre la causa política que sostiene y las cuestiones miserables que contra la reina se promovían. La Cámara en contra ha sido de la misma opinión, puesto que solo dos diputados votaron contra la moción de sir Carlos.

El partido republicano adopta en Inglaterra la táctica que tan bien le ha salido en el continente: quiere desprestigiar a los soberanos, aunque sea calumniándolos, para arruinar la institución. Por fortuna, en Inglaterra esta empresa es menos fácil que en las naciones latinas, por el buen sentido de aquel pueblo y por el respeto que profesa a la aristocracia y a la monarquía.

El mismo sir Gladstone, que en el banquete del lord-corregidor se había expresado con alguna frialdad acerca del republicanismo, ha estado muy enérgico al replicar a sir Carlos Dilke, y no cabe duda en que al hacerlo así se ha inspirado en la opinión del pueblo inglés.

El príncipe de Gales salió el día 23 de Génova para Roma.

El día 22 se ha celebrado en toda Alemania el natalicio del emperador Guillermo.

El Gobierno italiano ha triunfado al plantear la cuestión de Gabinete con motivo de los proyectos financieros. Presentáronse en la sesión del 21 varias órdenes del día movidas, y el presidente declaró que los ministros aceptaban la del Sr. Bonfadoni, concebida en los siguientes términos:

«La Cámara, después de haber oído las declaraciones del ministerio, aprueba su conducta política y pasa a la discusión de los artículos.»

Esta orden del día fué aprobada por 239 votos contra 170 y 3 abstenciones.

Después de cinco días de discusión, la Cámara de Prusia terminó la discusión del proyecto de ley que establece nuevas reglas para la administración local de las seis provincias orientales. El proyecto fué aprobado tal como lo presentó la comisión. Al discutir el art. 165, que ordena que la ley no rija por ahora en la provincia de Posen, el ministro del Interior dijo que el Gobierno, por su reciente experiencia de los polacos, convenía enteramente con las ideas de la comisión. El preámbulo del proyecto declaraba que las personas a quienes el Estado cedía una parte de sus derechos, pertenecían en adelante al Estado; que, no obstante, en cuanto a los polacos, no estaba el Gobierno bastante satisfecho de que fuese así, y por lo tanto el Gobierno no habría aceptado el proyecto si no se le hubiese añadido ese artículo 165. Este artículo fué entonces aprobado, votando todos los diputados en su favor, con excepción de los polacos, el centro y el partido del progreso.

Se han descubierto últimamente los registros de las sesiones secretas de la *Commune* hasta el 20 de Mayo. En esta sesión, la última, fué en la que se votó el incendio de las Tullerías y del Hotel de Ville.

Estos curiosos documentos, hallados en un cajón de madera en el domicilio de uno de los patriotas más cercanos de Grestier, calle de Clignancourt, estaban ocultos bajo una espesa capa de coque. Han sido depositados en el ministerio de la Guerra; pero se estaban sacando copias de ellos para enviarlas a los secretarios de los consejos de guerra.

El *Ordre* desmiente formalmente la noticia de que el príncipe Napoleón haya tenido entrevista alguna con el príncipe Federico Carlos en Roma. El *Ordre* es periódico bonapartista.

El corresponsal del *Times* en París participa a aquel periódico que es un hecho que todas las potencias con las que Francia tiene tratados de comercio, han informado al Gobierno francés oficiosamente de que van a protestar colectiva y separadamente contra todo gravamen cuya imposición constituya una violación de las estipulaciones existentes, especialmente contra el impuesto sobre las primeras materias. El Gabinete austro-húngaro ha hecho saber también al Gobierno francés que seguirá igual conducta. Estas declaraciones han debido ser renovadas en la recepción quinquenal del cuerpo diplomático que se celebra el 22 en el ministerio de Negocios extranjeros.

El tribunal militar de Versalles condenó el 21 a muerte a un delegado del comité central llamado Amiot, acusado de haber prendido fuego a la prefectura de policía. El sexto tribunal militar sentenció a los reos convictos de los asesinatos de la calle de Haxo: siete han sido condenados a muerte, a saber: Francois, Benat, Aubry, Trauve, Raine, Dailons y Saint-Omer; siete a trabajos forzados de por vida; uno a 20 años y otro a 15 de trabajos forzados; otros varios a 20

años de prisión, tres a deportación a una fortaleza, y tres a simple deportación.

Dicen de Viena el 21 que la Cámara alta del Reichsrath dió principio a la discusión de los presupuestos. El baron de Schmerling pronunció un largo discurso, en el que se declaró contra toda concesión a Dalmacia ó a Galitzia que fuese incompatible con los intereses del imperio. El conde de Hohenwart, ministro del Interior, declaró que el Gobierno jamás sacrificaría los intereses del imperio a la consecución de una ventaja política.

El ministro Unger explicó más aún la actitud tomada por el Gobierno respecto de Dalmacia. Dijo que las concesiones prometidas favorecerían al mismo tiempo los intereses del imperio; que no consideraría como un cargo contra el Gobierno que hubiese creado dos partidos constitucionales en Dalmacia; que el Gobierno jamás había adoptado como idea que el compromiso con Galitzia fuese el precio de su aceptación de las elecciones directas; que el Gobierno miraba el compromiso de Galitzia como un baluarte contra el federalismo. Los presupuestos y la ley financiera de 1872 fueron aprobados. También aprobó la Cámara sin discusión el dictamen de la comisión aumentando los sueldos de los empleados y el crédito de medio millón de florinas para auxiliar al bajo Clero.

Alfilar cuenta hace algunos días del libro publicado en Francia por el duque de Grammont, dijeron los periódicos que dicho libro contenía una carta del emperador Napoleón, por la cual reivindicaba este último la responsabilidad de las negociaciones que condujeron a la guerra. Insertamos a continuación el texto de dicha carta, que no tiene el carácter que se le ha atribuido, toda vez que el emperador nada reivindicaba ni podía reivindicar en ella, habiendo sido escrita al principio de los acontecimientos y no después, como hubiera podido creerse; pero sí indica la marcha que deseaba ver seguir a las negociaciones. Dice así:

«PALACIO DE SAINT-CLOUD, 12 de Julio de 1870.—Mi querido duque: Reflexionando sobre nuestras conversaciones de hoy, y volviendo a leer el despacho del príncipe Antonio, veo que hay que limitarse a acentuar más el despacho que habéis debido enviar a Benedetti, haciendo resaltar los puntos siguientes:

1.º Hemos tenido que tratar con Prusia y no con España.

2.º El despacho del príncipe Antonio dirigido a Prim, es para nosotros un documento no oficial, que nadie ha tenido encargo en debida forma de comunicarnos.

3.º El príncipe Leopoldo ha aceptado la candidatura al trono de España, y es el padre el que renuncia.

4.º Es preciso, por lo tanto, que Benedetti insista, como de ello tiene orden, en obtener una respuesta categórica por la cual el rey se comprometa para en adelante a no permitir al príncipe Leopoldo (que no está comprometido) que siga el ejemplo de su hermano y parta el día mismo pensado para España.

5.º En tanto que no tengamos una comunicación oficial de Ems, no consideraremos que hayamos obtenido respuesta a nuestras justas demandas.

6.º En tanto que no obtengamos esa respuesta, continuaremos nuestros armamentos.

7.º Es imposible, por tanto, hacer comunicación alguna a las Cámaras antes de estar mejor informados.

Recibid, mi querido duque, la seguridad de mi sincera amistad.—Napoleón.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 26 DE MARZO DE 1872.

FARSA ELECTORAL.

Las *insurrecciones* publicadas por *La Tertulia*, y reproducidas por nosotros en el número de ayer, son un documento de tal naturaleza, que deberían leerlo todos los hombres de la generación presente, y habría de guardarse para lección de las generaciones venideras, mientras dure ó haya peligro de que renazca esa grande inmundicia llamada farsa electoral. La circular atribuida al Sr. Sargista es la condenación más terrible del actual sistema de gobierno; es un padron de ignominia que nosotros no nos habríamos atrevido a escribir contra nuestros enemigos.

Y cuenta que para calificarla de este modo, prescindimos de averiguar si la circular en cuestión es auténtica ó apócrifa; pues nos basta que haya podido ser pensada y dada a luz sin levantar inmediatamente un grito general de indignación, para ver en ella un síntoma gráfico é indeleble de la perturbación social, del desbarajuste moral y de la farsa administrativa que engendran y alimentan los sistemas modernos.

A la hora en que escribimos, todo induce a creer que la circular es verdadera, que fué realmente escrita y llevada a provincias, y que conforme a ella se hicieron las elecciones pasadas.

La *Correspondencia* de ayer noche, cuando había pasado bastante tiempo desde la publicación de la circular para haber hecho todas las averiguaciones posibles, y aun haber formado causa y llevado a la cárcel a los inventores—que más pronto y con menos motivo se ha llevado a nuestros amigos—decía solamente:

«La circular electoral dada ayer a luz por *La Tertulia* y atribuida por *El Imparcial* a un ministro de la Gobernación que en anteriores elecciones debió remitirla a los gobernadores sin audiencia del Consejo de ministros, a creer lo que indica dicho periódico, es apócrifa y calumniosa, según aseguran personas que deben saberlo. Algunos llegan hasta asegurar que esta circular ha sido redactada ahora y publicada para que las oposiciones se aprovechen del procedimiento que en ella se dá a conocer.»

Lo cual dista mucho de ser una formal negativa como tenían interés en dar solemne-

mente las personas á quienes la circular se atribuye.

¿Será, pues, cierta? ¿Es verdad que los encargados de procurar la legalidad en las elecciones y la libertad en la emisión del voto enseñaban á sus agentes y subordinados la manera de cohibir á los electores, de privar á los pueblos del sufragio y de falsear en su origen la representación nacional? ¿Es cierto que quien firmaba circulares públicas recomendando el orden, etc., fabricaba al mismo tiempo circulares reservadas mandando, bajo pena de inmediata cesantía, que se promoviese desórdenes y se castigase á los inocentes de ellos?

Imposible parecería que la inmoralidad política hubiese llegado á tal extremo, si por otra parte no lo hicieran creíble todas las apariencias.

Porque no es el ministro aludido el único responsable y cuya moralidad queda muy mal parada, sino que la responsabilidad alcanza á toda la administración pública que hubo de intervenir en las elecciones, pudiendo decirse, si la circular es cierta, que España se hallaba en poder de políticos inmorales en una de sus épocas más críticas y en que más necesaria le era su cacería de autonomía.

En primer lugar es difícil de creer que los demás ministros no tuviesen conocimiento de los indignos manejos de su compañero. ¿Tanta confianza tenían en él que pensaban que ganaría las elecciones sin acudir á ninguna mala estratagemas? ¿Tanta desconfianza tenía en ellos que no se atrevía á indicarle sus planes? ¡Ah! ni unos ni otros eran tan cándidos: bien se conocían.

Después incurrieron en grave responsabilidad los cuarenta y nueve gobernadores que debieron recibir la circular, por haberla cumplimentado ó al menos por no haberla denunciado y renunciado su puesto.

Los agentes que mediaron entre el ministro y los gobernadores, los empleados que se prestaron á servir á estos para el logro del fin que se habían propuesto, las autoridades militares que facilitaron la tropa y guardias civiles, etc., todos son culpables en el grado que les corresponda.

¿En dónde están ahora esos hombres? Distinguidos entre el Gobierno y la oposición. Unos siguen empleados; otros sienten no serlo: ninguno ha dado satisfacción ni ha sufrido castigo por su cooperación al delito. La misma *Tertulia* no se atrevería á pedir la pena que han merecido, para muchos de los que en ella incurrieron.

Hasta es lícito pensar que quien á última hora ha facilitado al diario radical la copia que tanta polvareda está levantando, no la habría publicado, sino guardado para sí, á no haber cambiado las circunstancias. El despocho, no el arrepentimiento, es el que quizá le ha llevado á romper un silencio que debiera haber roto antes y de diversa manera.

Hé aquí la gente que nos gobierna y la que aspira á gobernarlos.

Hé aquí á qué se reducen la representación nacional, los derechos de los pueblos y la magestad del sufragio.

Farsa, nada más que farsa; pero farsa pesada y sangrienta, que consume las contribuciones destinadas á más noble y útil objeto; que siembra la desunión y el odio en los pueblos; que sume en indecibles amarguras á las familias, y que mata en la calle y lleva al destierro á honrados ciudadanos.

Spongamos, empero, que contra lo que aparece, la circular no haya existido, y que, como algunos llegan hasta asegurar, según el lenguaje de *La Correspondencia*, ha sido redactada ahora. Las tristes consideraciones que hemos indicado quedan todas en pie; lejos de serenarse el ánimo con esta suposición, más bien siente aumentarse su amargura.

Porque si la circular no prescribió los hechos que pasaron en las elecciones, será preciso decir que los hechos han dictado la circular imaginaria, pues la concordancia no puede ser más perfecta y evidente.

Si las elecciones no se hubiesen verificado con el procedimiento de diligencias ilícitas y con el acompañamiento de hechos escandalosos mandados en la circular, poco habría que discurrir sobre su autenticidad: bastaría decir, ahí está la historia de los acontecimientos, que destruye la verosimilitud de haberse redactado tal documento.

Más esto no es posible. El que ha forjado la circular, tenía muy presente lo que sucedió; lo ha escrito en estilo de prevención, en vez de adoptar el tono de la historia, y ha resultado tal documento que, cuando menos, es difícil asegurar si es verdadero ó apócrifo.

Si no hubo circular, si la conducta observada por las autoridades subalternas no procedió de una inspiración común superior, entonces es menester convenir en que muchos de los que tomaron parte en las elecciones como agentes del Gobierno, eran capaces de dictar y poner en práctica el plan de conducta diabólica que tanto escandaliza. Entonces no es uno sólo el español á propósito para cometer tales felonías: lo son la inmensa mayoría de los que ejercían cargos al tiempo de las elecciones, porque obraron por su cuenta y por su propia inspiración como de existir la circular, el ministro les habría aconsejado.

La Tertulia ha querido dar una estocada mortal á Sagasta, pero la ha dado al sistema que uno y otro defienden.

Para los que conocemos un poco la política liberal y á los hombres que la manejan, esto no es ningún descubrimiento. Sabemos desde hace años que casi todos son capaces de todo. Registrando archivos y despachos de secretarías (cuántas circulares parecías á la publicada ahora se encontrarían firmadas por toda clase de ministros de la Gobernación y presidentes de ministerio) el autor de la presente no ha sido más criminal que otros, sino más desgraciado por haber dado con un enemigo que no ha sabido poner límite al despocho.

Las personas que de buena fé creyeron todavía en la farsa electoral, aquellas para quienes fuese un misterio que siempre la representación nacional saliese á gusto del ministro, sabrán ahora la causa de tan singular fenómeno, descifrada por quienes la tienen bien conocida. Pero esas personas no maldecirán á Sagasta; renegarán de un sistema que tales desórdenes causa y por tales medios ha de sostenerse.

SUCESOS DE GRANADA.

Ayer, por causas electorales, corrió la sangre por las hasta ahora pacíficas calles de Granada. Antes de saber más, antes de tener pormenores del hecho, que es lícito lamentarse de él y condenar severamente la situación política que tales desgracias producen? Si ya los preparativos de las elecciones originan tumultos y atropellos y violencias, ¿qué va á suceder en los días de la votación, cuando el temor de la próxima derrota alarma á los que todo lo posponen á su interés y á su ambición? ¿Y esto esto vivir? Es un pueblo culto aquel en que pasan tales cosas, y en que, no ya la inmoralidad, la arbitrariedad, el fraude y la coacción, sino también la crueldad y la agresión brutal, son medios constantemente puestos en práctica para conseguir fines políticos?

No quisieramos creer los tristes rumores que circulan respecto á los sucesos de Granada; no quisieramos creer que una arbitrariedad gubernamental ha sido causa de que se derrame injustamente sangre española; no quisieramos creer que varios habitantes de Granada han pagado con su vida un acto de censura á una disposición que consideran ilegal; no quisieramos, en fin, creer que la injustificada destitución del ayuntamiento de Granada ha sido llevada á cabo por la fuerza y que ha habido varios muertos y heridos el pueblo que, con su actitud, manifestaba su disgusto.

Pero no tenemos datos seguros ni noticias oficiales á qué atenernos. *La Gaceta* publica de un modo vergonzante, casi confundidos con los anuncios y en la «parte no oficial», los despachos del gobernador de Granada relativos á estos sucesos; y los periódicos de la mañana que de ellos hablan se refieren á rumores más ó menos autorizados que anoche circulaban en los centros políticos.

Desde luego puede asegurarse que los hechos han sido más graves de lo que dice el gobernador de Granada, que á la hora en que telegafió al Gobierno no sabía todo lo ocurrido, según él mismo dice. Además, el no publicarse estos despachos en la parte oficial indica que no debe dárseles completo crédito, y que el mismo Gobierno no se le da, acaso por tener otras noticias, ó por esperarlas más exactas.

Hé aquí los telegramas á que nos referimos:

«GRANADA 25, á las tres de la tarde.—El gobernador al Excmo. señor ministro de la Gobernación:

«A consecuencia de la suspensión del ayuntamiento, en virtud de auto del juez, por alteraciones hechas en el censo electoral, empezaron á formarse algunos grupos á las diez de la mañana en la plaza del Carmen, donde se halla situada la casa consistorial, y calles contiguas. Presentado yo á las once, traté en vano de persuadir á los agitadores para que se retiraran dejando expedita la vía pública.

Los concejales suspensos ocupaban la casa consistorial, presentando frivolos inconvenientes y pretextos para eludir el cumplimiento del auto del juez. Desde por la mañana hice situar 20 hombres de Guardia civil al mando de un capitán en la casa consistorial, que también intentó en vano desalojar la plaza de los grupos que la obstruían en actitud cada vez más hostil, llegando hasta invadir el ayuntamiento.

Empleé más de una hora en tratar de persuadir á los concejales suspensos á que ejercieran su influencia con las masas, compuestas todas de gente proletaria, para que no diesen lugar á un conflicto, cuando el alcalde primero suspendido pronunció en voces garramantes y subversivas, y bajando á la plaza arrebató al pueblo con ademanes y gritos que excitaban á la rebelión. En este momento se dirigieron 10 ó 12 disparos por las turbas contra la fuerza de la Guardia civil, de que afortunadamente salió ileso.

Prevenida por mí para que, agotando antes todos los medios de persuasión y dulzura, no hiciera uso de fuerza más que en el caso de verse comprometida, así lo hice. Llegado este desgraciado caso, contesté á esta agresión injustificada con algunos disparos, sin que afortunadamente haya que lamentar desgracia alguna, pues hasta el momento sólo tengo noticia de un herido leve, que lo fué al parecer en el balcón de su casa.

El capitán general se presentó inmediatamente en el lugar del suceso. Los grupos se dispersaron: las disposiciones tomadas evitan la repetición de semejantes sucesos. Si así no fuese, se obrará con la actividad y energía que el caso requiere. El juez competente entiende ya en el asunto, habiendo dado principio á las diligencias sumariales.

Inter, id, á las once y cincuenta y dos minutos de la noche.—El gobernador al Excmo. Sr. ministro de la Gobernación: «Tranquilidad completa, pero aperebidos para todo evento.»

En estas noticias no oficiales creemos que se atenúan mucho los sucesos, pero hay indicios que hacen sospechar su gravedad, pues las autoridades anuncian que están prevenidas á todo evento, y no dirían esto por la noche si no temieran las consecuencias de lo ocurrido por la mañana. Ahora véase lo que dicen los periódicos con referencia á informes particulares y á lo que anoche se divulgó por Madrid. *El Eco de España* se expresa en estos términos:

«Anoche circulaba con visos de certidumbre una gravísima noticia. Decíase que á consecuencia de haber sido destituido el ayuntamiento de Granada, sin otra causa que ser contrario al Gobierno, se había amotinado la población, llegando hasta el extremo de que habiéndose levantado barricadas, tuvo que recurrirse á la fuerza armada, que entabló una lucha en las calles, cuyo resultado no sabemos, si bien se aseguraba que el pueblo ha tenido unas cuarenta bajas entre muertos y heridos, ignorándose las pérdidas de la guarnición.

Lamentamos este suceso, que, á ser cierto, no es más que el preludio de los que nos esperan en las próximas elecciones, si el Gobierno no cesa en su propósito de cometer toda clase de abusos para obtener á cualquier precio el triunfo de sus candidatos.

El Imparcial, como hemos dicho, escribe un artículo titulado: «Sangre!» en el cual «fundándose en datos autorizados» dá horribles pormenores que «está seguro se acercan mucho á la verdad» si no son enteramente exactos. Dejándose llevar de la indignación, el diario radical habla así:

«Las embozadas reticencias de la prensa ministerial, sus encubiertas amenazas, el cinico desdoro con que alguno de sus órganos anunciaban las siniestras intenciones que de verter la sangre de los ciudadanos honrados tenía el ministerio y las procelas instrucciones enviadas á los gobernadores, en las que se habla de dar palos, como pudiera hacerlo un cabo de presidio, hacían prever que en la próxima lucha electoral la vida de los electores de oposición se vería seriamente amenazada.

Lo que ayer era sólo un triste presentimiento,

es hoy una realidad desconsoladora que espanta por lo brutal, é indigna por lo vandálica.

La sangre de los honrados y pacíficos habitantes de Granada ha regado las calles de aquella hermosa ciudad, y el luto y la consternación han extendido sobre ellas sus negras alas.

Carecemos aun de detalles que nos hagan conocer en toda su horrible desmesura la dragonada con que el Sr. Alau, gobernador de aquella provincia, ha respondido á las apremiantes exigencias de su digno jefe el ministro de la Gobernación, que en repetidos telegramas le mandaba quemar las naves y hacer todos los derechos individuales, con tal de sacar á flote la candidatura del general Rey, ministro de la Guerra. Las noticias que anoche se circularon por Madrid son, sin embargo, suficientes para comprender lo doloroso de la catástrofe que la primera autoridad de Granada ha traído sobre aquella culta capital.

La suspensión del ayuntamiento decretada *á priori*, sin antecedentes que siquiera la preparasen ni la hicieran prever, dió ocasión á que se formaran grupos que acaloradamente discutían el arbitrio de la medida y lo ilegal del acuerdo, llevado á cabo sin ninguna de las formalidades que la ley municipal exige.

Ni un grito subversivo, ni un hombre armado, ni un solo acto de hostilidad, ni de infracción de las leyes, ni nada, en fin, que demostrase que los habitantes de Granada tuvieran el pensamiento de abandonar su actitud digna y pacífica, impidieron que el gobernador desaprovedase la ocasión de complacer á los que consideraban necesaria una sangría nueva, y de salvar de seguro naufragio la candidatura del hombre que se atrevía á pedir los votos de aquellos que tan perfectamente conocían sus verdaderas aficiones políticas, contrarias en un todo á las que ellos rinden culto.

La Guardia civil, sin duda concentrada en la capital para aquel objeto, tan opuesto al de su noble instituto, disolvió á tiros los grupos, sin previa intimación ni aviso. Ignoramos el número de muertos y de heridos sacrificados, no al triunfo, sino á la probabilidad de triunfo, que antes no existía, de la candidatura del general Rey. Sabemos, sí, que por desgracia ha habido muertos y heridos, y esto basta para comprender todo lo horrible de la catástrofe.

Vergüenza causa decirlo: lo que al Sr. Alau le ha movido á cubrir de espanto la capital de la provincia, que en mal hora gobierna, y á llenar de luto el corazón de numerosas familias, no ha sido una idea, sino un sentimiento de baja y servil complacencia. El presidente del Consejo le apremiaba para que á todo trance, por todos los medios, buenos ó malos, legítimos ó reprobados, consiguiera el triunfo de la candidatura del general Rey; del general Rey, que no vacilaba en llevar su nombre á Granada, una de las ciudades más liberales de España, donde no podía encontrar simpatías al que siendo allí autoridad llegó á inspirar serios recelos al Gobierno de conciliación que presidía el general Serrano por su excesivo amor á cierto regío é impopular candidato.

El Sr. Alau no encontraba medio alguno, á pesar de que todos eran para él aceptables con tal de que dieran resultado de complacer al ministro, y al fin, no sabemos si por propia ó por ajena y más alta inspiración, se le ocurrió el de no repartir cedulas electorales más que á aquellos electores con quien seguramente podía el Gobierno contar.

Para esto era necesaria la complicidad del Ayuntamiento, y el Ayuntamiento, republicano-radical, fué suspendido, nombrándose uno de real orden que se prescribió á tan indigno amaño. El pueblo de Granada protestó pacífica y legalmente de semejante atropello, y el pueblo fué cobarde y villanamente asesinado.

Hé aquí la explicación de la dragonada que ha ensangrentado las calles de una población modelo de sensatez y de cultura.

La Igualdad escribe un terrible y amenazador artículo titulado «Ojo por ojo, diente por diente», que empieza con estas palabras y noticias:

«Anoche han llegado á Madrid terribles noticias de un nuevo crimen del Gobierno. La sangre generosa de un pueblo honrado ha teñido las calles de Granada, y son los genitores del sobano los que han hecho fuego sobre españoles pacíficos é indefensos.

Hé aquí todos los datos que se nos comunican sobre este sangriento atentado:

«Con motivo de la destitución del ayuntamiento, republicano en su mayoría, el pueblo, en grupos, se agolpó á diferentes puntos de la capital á comentar el hecho. Conociendo este creció la agitación al saberse en todas sus detalles la arbitrariedad que se cometía, y los grupos tomaron un aspecto un tanto amenazador.

«No sabemos qué pasó después, hasta el momento de la agresión por parte de las tropas; pero el resultado fué que estas intervinieron haciendo varias descargas, asegurándonos que «ha habido 40 paisanos, entre muertos y heridos, de resultados del ataque contra el pueblo indefenso.

«El fuego parece que se ha hecho principalmente en la Puerta Real, Carrera de las Angustias y Plaza de Vivarambra.»

La Igualdad se indigna tanto con estas noticias, que propone que todos los verdaderos españoles se unan para la lucha:

«Conciétese, dice, todos los hombres honrados del país para imponer el inexorable castigo de tantos crímenes y la inextinguible venganza de tantas víctimas. Y esos raquíticos aspirantes á dictadores, ¡ah! ¡ah! ¡ah! como en otro tiempo, llevados de una reflexiva indignación, vamos á presentarles batalla donde á ellos les plazca, y de un modo desordenado, sin plan y sin concierto, burlemos sus ineptas esperanzas con la sangre fría que la razón aconseja y que el verdadero valor da, llevemos el motín para hacer la revolución. No malogremos el heroísmo del pueblo y la abnegación del país en aislados asaltos é impremeditadas insurrecciones.

«El diario republicano escribe, además, párrafos tan terribles como estos:

«A mansalva y con alevosía se ha fusilado al pueblo granadino: el sacrificio de cuarenta víctimas clama hoy justicia á todos los españoles contra la infame pandilla vendida al extranjero.

«El látigo de esa turba española, y de esa herida está tu rostro, pueblo español, y de esa herida está mandando sangre, sangre de honrados padres de familia, sangre de inocentes y buenos ciudadanos! ¡Sangre que pregonará ante el mundo nuestra vergüenza y nuestra infamia, en tanto no vengamos la justicia, tan vilmente «escarnecida»!

Por lo cual *La Igualdad* promete y jura «por los manes de Guillén y Garraja», y sobre los cadáveres humeantes de los asesinados en Granada, que habrá justicia y venganza.

«Desdichada España, condenada á ser víctima de las convulsiones revolucionarias y de las violencias y arbitrariedades del poder, causas permanentes de desastres sin cuento! ¡Cuándo llegará la hora de la restauración, de la justicia y de la paz! ¡Cuándo acabarán estos odiosos sistemas, gérmen de rencores y discordias, y será barrida la podredumbre revolucionaria!

Varios periódicos, así ministeriales como de oposición, convienen en que el largo consejo que anteanoche celebraron los ministros, fué destinado á tratar de asuntos electorales, como nosotros habíamos indicado. *La Cor-*

respondencia dice que en ese consejo reinó el más perfecto acuerdo; mas creemos poder asegurar que si llegó á él no fué sin bastantes dificultades. Y esto se comprende bien: aun siendo homogéneos los Gabinetes, suele tener cada ministro sus candidatos propios, y cuesta algún trabajo el arreglar las cuestiones que se suscitan cuando ocurre que dos ó más ministros tienen aspiraciones á un mismo distrito. ¿Qué ha de suceder cuando el Gabinete no es homogéneo, y á más de las afecciones personales sostienen los ministros de diferente partido los intereses de este? ¿Qué ha de suceder cuando es notorio que solo existe nominalmente la fusión de progresistas y unionistas, y unos y otros hacen el diablo á cuatro para sacar mayor tajada que sus aliados en la próxima lucha electoral?

Mas sea como quiera, salvo ulteriores ocurrencias, la fuerza de la necesidad hizo venir á un acuerdo á sagastinos y fronterizos, resignándose estos, según todas las probabilidades á que lleven aquellos la mejor parte de los próximos sufragios. En cambio el Sr. Sagasta, para darles una dedada de miel, les ha asegurado muy formalmente que el Gobierno triunfará en la inmensa mayoría de los distritos:

«Hé aquí, dice *La Política*, según datos que tenemos motivos para creer fidedignos, el estado de las probabilidades calculadas hasta ahora: progresistas, 120; unionistas, 90; carlistas, 80; republicanos, 40; radicales, 30; moderados, 20; independientes, 10. Total, 390.»

Según la cuenta que precede, el Congreso se compondría de 210 diputados ministeriales y 180 de oposición. La mayoría del Gobierno sería de 30, mayoría demasiado exigua para gobernar parlamentariamente en España, sobre todo, siendo el Gabinete de conciliación.

También resulta de los precedentes datos que los progresistas sagastinos tendrían 30 diputados más que los fronterizos, y esto supuesto, dicho se está que los fronterizos no lo habrían de llevar á bien, y no se descuidarían en buscar una ocasión de vengarse de los sagastinos.

Treinta radicales no nos parecen mucho, y sin embargo, debemos decir que no son sólo los datos que publica *La Política* los que no asignan á la hueste de Zorrilla mayor número de distritos.

La Política, ha oído á algunos que hacen subir á 260 el número de diputados ministeriales, guardando siempre, añade aquel maledicente diario, la proporción debida para que el número de diputados sagastinos sea superior al de los unionistas. La sinceridad de la fusión así lo requiere.

Doscientos sesenta diputados ministeriales en las presentes circunstancias supondrían violencias y amaños inauditos, y algo de esto temen sin duda algunos diarios republicanos, que habiendo abogado calurosamente por la coalición indican la necesidad del retraimiento, principalmente en ciertas provincias donde la coacción se presenta con los más terribles caracteres.

El Tiempo, haciéndose cargo de esa indicación de los periódicos republicanos, escribe lo siguiente:

«Ganar las elecciones á toda costa, lo hemos dicho y lo repetimos, es provocar un gran conflicto.

«El abuso del poder lleva á los partidos á los extremos de la exasperación.

«La coalición es un mal para el Gobierno, pero entre ella y el retraimiento no hay punto de comparación.

«La una es la lucha manifiesta y legal de los partidos de oposición con los gubernamentales; el otro es la señal de la conspiración por el pronto y de la revolución más tarde, y de una revolución cuyas consecuencias no se pueden ni calcular siquiera.»

Por lo que indica *El Tiempo* y por otras muchas razones, sería bueno que los ministeriales tomaran en esta ocasión del enemigo el consejo; pero... no lo harán.

¡Dios se apiade de este pobre país!

Con la vaga salvaded de un *paroco*, publica *La Política* de anoche una noticia grave, de las que no se pueden echar á volar sin un fundamento positivo, que no creemos que tenga la noticia á que nos referimos.

Dice así *La Política*:

«Parece que existe un pacto secreto entre republicanos y carlistas, para en el caso que el resultado de las próximas elecciones no correspondiera á sus esperanzas, dar ambos partidos coligados una batalla, con objeto de conseguir por la fuerza lo que por los medios legales no hubiesen podido alcanzar. Dos son los puntos del expresado pacto: destrucción de lo existente, y que el país, por medio de un plebiscito, escoja la forma de gobierno que más le agrade. Respecto al primer punto, no pueden menos de estar conformes; mas no así sobre el segundo, en el cual es difícil, si no imposible, que ninguno de los dos partidos quiera ceder, siendo tan opuestas sus aspiraciones.

«De todos modos, esto prueba lo extraordinario de las circunstancias que atravesamos, y confirma las amenazas que el porvenir encierra.»

El supuesto pacto, que tiene bastante de absurdo, como á primera vista se echa de ver, no sería muy secreto si hubiera llegado á conocimiento de *La Política*. Desde luego aseguramos á este diario que han de encontrar mucho más crédito las noticias relativas á la conspiración alfonsina montpensierista que la del pacto de que habla, el cual es posible que haya inventado algún chusco para formar contraste con aquellas.

Hoy publica *La Gaceta* un decreto relevando del cargo de consejero de la sala de gobierno del Consejo Supremo de la Guerra al mariscal de campo D. Antonio López de Letona, y otro nombrando para sustituirlo al mariscal de campo D. Juan Urbina y Daoiz.

Según *La Epoca*, el Consejo de ministros de anteanoche fué convocado casi exclusivamente para tratar del comunicado del general Letona y de lo que en su vista debía acordarse. Una parte de lo acordado ya lo dice el diario oficial; pero además, ayer se dijo que el citado general iba á ser desterrado á Canarias. *La Correspondencia* de anoche lo negaba, mas *El Norte*, diario ministerialísimo, lo afirma en estas líneas:

«La consecuencia de las imprudentes declaraciones del señor general Letona ha sido que el Gobierno de S. M., altamente disgustado de las inconvenientes frases que en su comunicado estampaba, haya decretado su destitución del cargo de ministro del Consejo Supremo de la Guerra.

ra mandándole á las islas Canarias en situación de cuartel.»

Han llegado á nuestra noticia nuevos detalles sobre la cuestión surgida entre el gobernador de Valencia y aquella Diputación provincial.

El Sr. Villalba comunicó á la comisión una real orden, previniéndole su cumplimiento dentro del plazo de tercero día, y la comisión lo esquivó apelando de ella en alzada á la sala de lo contencioso del Tribunal Supremo, pero sin resolver sobre las elecciones municipales de Játiva, Liria, Manuel y Alberique, como mandaba dicha real orden. En vista de esto, el gobernador suspendió á los cinco individuos de la comisión, nombrando internamente para desempeñar este cargo á los diputados provinciales señores D. Gerardo Estellés, D. José Abad, D. José Sanchis, don José Ramon Abargues y D. Miguel López Ramirez, los cuales representan distritos cuyas actas de elecciones municipales fueron anuladas por la Diputación. Ahora serán aprachadas.

Con este motivo, la comisión suspensa ha protestado, y la Diputación toda acordó en sesión pública celebrada el sábado aceptar la solidaridad de los actos de aquella para cuanto proceda.

El almacén de maderas de la calle de la Libertad, que desde los primeros días de la revolución apareció decorado con el título de CAPILLA EVANGELICA, ha vuelto á su primitivo destino.

Con la desaparición de este centro de propaganda del error, puede decirse que el protestantismo se retira vencido de la capital de España; pues fuera de la capilla de la calle de la Madera, cuya clausura también se anuncia para muy en breve, no queda ya en Madrid ninguna de aquellas oficinas de enganche, con las cuales los enemigos de la iglesia pretendían demostrarnos los progresos de la secta de Lutero en esta tierra siempre católica y siempre fiel á la suprema autoridad de Roma.

Nosotros no podemos menos de dar gracias á Dios por estas noticias que tanto alegran nuestro corazón de católicos y de españoles.

Los revolucionarios de hoy pueden haber escrito una ley para que el error tenga alturas en este pueblo donde solo se levantaron los del Dios de la verdad; pero lo que no pueden hacer ni podrán nunca, es que esos altares tengan adoradores, y á pesar suyo se verán precisados á proclamar aquella verdad, la única que en nuestro sentir escribieron sus abuelos de 1812, *La Religión católica es y será siempre la única que profesen los españoles*.

Los enemigos de España en los Estados Unidos han hecho correr las voces de que el Gobierno de Washington se negaba á admitir como representante de nuestra patria, cerca de aquella república, al contralmirante Sr. Polo.

Esta noticia es completamente falsa, y el *Herald*, al desmentirla, asegura que el Gobierno americano no pondrá obstáculo ninguno á la admisión de nuestro embajador, conocido ya en Nueva-York, donde estaba hace nueve años mandando una de las fragatas españolas, y donde, según el mismo *Herald*, dejó tan numerosas simpatías, que logró el honor de ser nombrado hijo adoptivo de la ciudad, distinción que raras veces se concede á los extranjeros.

Es irritante lo que sucede con la fundación del real hospital de la Corona de Aragón, y llamamos sobre ello la atención de las diputaciones provinciales de Valencia, Barcelona y Zaragoza, todas ellas directamente interesadas en este asunto.

Fundado este real hospital por D. Gaspar Pons, consejero del real y Supremo Consejo de Hacienda, para curación de los enfermos y alivio de los pobres naturales de los antiguos reinos de la corona de Aragón que necesitaban en esta corte de los socorros de la Beneficencia y consuelo de la caridad, donó para su dotación considerable suma de dinero y bienes raíces de su propiedad, y reglamentó su patronato y administración con tan plausible y universal acierto, que hace ya mucho más de dos siglos que vienen acatándose y cumpliéndose fielmente todas y cada una de sus disposiciones; porque si bien hubo un tiempo en que los frailes de Monserrat de Cataluña pretendieron el derecho de asiento durante su residencia en Madrid, opusieron los representantes de los tres reinos, y siéndoles denegado, se trasladaron al Monserrat de la calle Ancha de San Bernardo.

Ahora es otra cosa ya: la dirección del Patrimonio empezó por incautarse de los bienes y rentas del hospital, incluso su archivo; limitó á seguida y suspendió indefinidamente después la admisión de enfermos; siguió á esto la cesantía de sus empleados y la consiguiente expulsión de las hermanas de la Caridad, y últimamente, en los momentos mismos en que escribimos estas líneas, está demitiéndose el cuarto rectoral, como si se tratase de hacer que desapareciera entre sus escombros el resto de consoladora esperanza de los contristados enfermos pobres de la corona de Aragón.

Ignoramos en qué precepto ni en qué ley se apoyarán los jefes del Patrimonio para cometer todos estos desafueros, y esperamos que los representantes de los pobres de las provincias que formaban la antigua coronilla de Aragón, reivindicarán sus derechos, no dejando de la mano la exposición que con este motivo tienen presentada en el ministerio de la Gobernación, para que se cumpla la última voluntad del testador, y para que vuelva á los pobres lo que legítimamente les pertenece.

Decía anoche *La Epoca* que no queriendo el Sr. Letona que su acto tuviera más alcance que el que él había querido darle, *El Diario Español*, publicaría ayer mismo algunas aclaraciones; y en efecto, *El Diario* ha publicado las siguientes:

«Al dar cuenta en sus columnas *Las Novedades* y *La Correspondencia* del artículo del general Letona, que publicamos en nuestro número del sábado, el primero de dichos periódicos lo enlaza con noticias de supuestas reuniones de generales en casa del duque de la Torre, induciendo de aquí que el artículo en cuestión responde al pen-

samiento colectivo de una evolución política en sentido alfonista, mientras *La Correspondencia* suprimió en la inserción del comunicado párrafos y declaraciones cuya omisión dan a la parte que publica un sentido contrario al que graficamente se desprende del escrito leído sin mutilaciones.

«Estamos autorizados por el general Letona, que en virtud del derecho que le da la ley de imprenta ha reclamado de *La Correspondencia* la inserción íntegra de su comunicado, para declarar: 1.º, que no ha asistido ni tenido conocimiento de reunión alguna de generales en casa del señor duque de la Torre, ni con objeto político, ni sin él; 2.º, que sus declaraciones, exclusivamente suyas, que con nadie ha consultado, y que, por consiguiente, no responden más que de sus convicciones personales, han tenido por único móvil el de ratificar, en medio de la confusión que hoy reina en el campo de la política, su adhesión al rey Amado ante todos los enemigos que puedan combatirle, *siguiendo su monarquía*; 3.º, que aun cuando al discutir ciertas hipótesis, por absurdas que ellas sean, los hombres conservadores liberales como el Sr. Letona, etc., *El Debate* dice: «al discutir hipótesis hipotéticas la abdicación del monarca que los partidarios de la situación rechazarán como inverosímil; pero que, como hipótesis es necesario admitir para combatirla, aunque algunos hombres conservadores liberales etc.»

El Debate publica las mismas declaraciones que *El Diario* con la sola diferencia de que donde este dice «aun cuando al discutirse ciertas hipótesis por absurdas que ellas sean, los hombres conservadores liberales como el Sr. Letona, etc.» *El Debate* dice: «al discutir hipótesis hipotéticas la abdicación del monarca que los partidarios de la situación rechazarán como inverosímil; pero que, como hipótesis es necesario admitir para combatirla, aunque algunos hombres conservadores liberales etc.»

El Debate respetando el derecho del señor Letona a exponer sus ideas cree que ha sido inconveniente é inoportuno el suscitar en estos momentos cuestiones de gravedad suma, que pueden prestarse a tergiversaciones é interpretaciones favorables á determinadas tendencias contrarias á la legalidad existente.»

Si los derechos individuales han de ser una verdad, el Sr. Letona ha podido decir lo que ha dicho y no vemos por qué un ministerio tan amante de la Constitución ha de destituirle y mucho menos desterrarle á Canarias. Pero es absurdo, se dirá, consentir á los militares que tienen puestos de confianza que hagan declaraciones como las del señor Letona.

¡Ah! Lo absurdo es la Constitución; pero es preciso vivir con ella ó reventar. Lo demás parecerá farsa.

La Epoca dice que el Gobierno no accediera ahora á que se pasara una revista de presencia á los empleados de Madrid, entre los cuales faltan mas de ochenta que por orden superior están recorriendo diferentes distritos de España para fines fáciles de suponer, y á los cuales se les abona el gasto de viaje, y se les da además doble sueldo de fondos del material.

Por si el escándalo pareciera increíble á alguno, *La Epoca* añade:

«Para que se vea que estamos bien informados, diremos que el último comisionado ha salido para Calatayud, donde son dos los candidatos ministeriales.»

Si quiere el Gobierno evitar conflictos dolorosos, encarecidamente le suplicamos otra vez que no abandone los caminos legales.»

Si esto no es hacer burla del país y de las leyes, no sabemos qué nombre adecuado se le podrá dar. Si los empleados de Madrid viajan, también viajan los jueces, pues según se asegura, varios de ellos han sido separados de sus destinos, disposición ineficaz hallándose en el período electoral, durante el que no pueden hacerse tales separaciones sin infracción legal manifiesta.

Sería nunca acabar contar todo lo que al Gobierno se atribuye para ganar las elecciones. Pero debemos consignar lo que, según *El Radical* de Gerona ocurre en aquella provincia.

Allí asegura que ya han llegado fondos para gastos electorales; que hay órdenes terminantes para que venza en las elecciones el Gobierno aunque se salte por encima de lo más sagrado; que el juez de Figueras ha sido declarado cesante por no querer acceder á ciertas pretensiones atrevidas de un agente electoral, y otras cosas á este tenor. Además, es positivo que los candidatos ministeriales andan por los pueblos ofreciendo carreteras, pago de atrasos, estaciones telegráficas, restablecimiento de juzgados, capitanías, comandancias generales, destinos, cruces, etc., etc., y que donde por estos medios no se consiguen seguridades para la votación, se amenaza.

Como consuelo de estos males, *El Radical* espera que habrá borrasca, porque la cosa, dice, se pone seria.

El comité progresista democrático (no se titula radical) de Ciudad-Real, ha publicado una hoja volante aconsejando que se vote á don Segismundo Moret para diputado á Cortes por aquel distrito. La Junta católico-monárquica de Ciudad-Real, que entiende que aquella hoja constituye una infracción del acuerdo tomado por el comité central de coalición, ha dirigido un manifiesto á los electores de aquella capital, y para que estos juzgen por sí mismos quién obra con lealtad en el asunto, copia una de las varias cartas que por su conducto se han entregado á diferentes personas firmantes algunas de la referida hoja del comité progresista democrático.

La carta copiada aparece firmada por el señor Ruiz Zorrilla y dirigida á D. Joaquín Ibarrola. En ella se lee lo siguiente:

«Pactada la coalición nacional solemnemente, y aceptada la candidatura de D. Ramon de Boada por el distrito de esa capital, ruego á Vd. y á todos nuestros amigos políticos con el más sincero y vivo interés, que decidida y enérgicamente apoyen con sus votos, con su influencia y con cuantos medios estén á su alcance á dicho señor, única candidatura de los partidos «coaligados en aquel distrito.»

Los individuos de la Junta católico-monárquica de Ciudad-Real añaden:

«Después de la lectura de esa carta y del manifiesto aludido, ¡electores! decidid vosotros

quien procede con honradez, y quién os dice la verdad.»

Sabido es que en todas las conjuraciones y movimientos revolucionarios suelen tomar gran parte las sociedades secretas; pero no se había dicho que en la pequeña isla de Puerto-Rico hubiera nada menos que trece de esas sociedades.

El Debate copia del *Boletín Mercantil* de Puerto-Rico lo que sigue:

«De quince de las sociedades secretas filibusteras que en Puerto-Rico han sido denunciadas por los insurrectos de Laredo, solo cuatro se han descubierto: *Capa Prieto*, núm. 1; *Centro Bravo*, núm. 2; *Lanzador del Norte* y *Porvenir*. Podrá decirnos el Sr. Blanco, que al decir de algun testigo pertenecía á la directiva de la junta anti-española que funcionaba en la capital, si las once juntas ó comités laborantes, cuya existencia no se ha comprobado del todo por no haberse terminado la causa de Arecibo, y las demás asociaciones que no se llegaron á descubrir se han dispersado y dejaron de funcionar desde que fracasó la república de Laredo? Hasta que no se nos pruebe que ya no hay maestros, ni priores, ni hermanos laborantes como había antes en Puerto-Rico, y que se han españolizado los 500 encasados en Arecibo junto con el Sr. Blanco, la existencia de los voluntarios responde á una necesidad.»

El ministro de Gracia y Justicia Sr. Alonso Colmenares, es candidato por Arnedo (Logroño) y por Tudela (Navarra). En aquel distrito parece que va á luchar con el radical D. Manuel Gomez, y en el segundo es candidato carlista, como ya hemos anunciado, nuestro querido amigo el Sr. D. Mauricio Bobadilla, diputado que fué en las Cortes Constituyentes, y que ha hecho grandes sacrificios por la causa que defendemos.

El Imparcial dice que el Sr. Colmenares será vencido, *La Correspondencia* contesta que sus noticias van demostrando lo contrario.

En cuanto al distrito de Tudela podemos asegurar que en buena ley el Sr. Colmenares debe ser derrotado por muchos miles de votos. Debe serlo en cualquier tiempo, porque el Sr. Bobadilla, hijo del país y rico hacendado, cuenta con generales simpatías; pero además entre un carlista y el ministro ama-deista que ha decretado que se consideren como hijos naturales los hijos de matrimonio católico, los electores del distrito de Tudela no pueden vacilar y de hijo no vacilarán.

El Diario Español asegura que le consta que las instrucciones electorales que ayer reproducimos de *La Tertulia*, y que este periódico dice que fueron comunicadas el año pasado por el ministerio de la Gobernación á sus delegados de provincias, son un documento «apócrifo, falso y calumnioso, sin que encierre una sola línea de verdad.»

El Puente de Alcoba se limita á copiar lo que sobre ese asunto decía anoche *La Correspondencia*. *La Tertulia* lo copia también, y reconviniendo dramáticamente al diario noticioso, vuelve á asegurar que la circular es auténtica. En otro lugar, dá á entender que se propone probar sus afirmaciones.

Lo deseamos de veras, y suponemos que no le costará mucho á *La Tertulia* conseguirlo, puesto que el año pasado había muchos gobernadores radicales.

Nuestro querido amigo y correligionario el conocido escritor D. Felipe de Urquijo, director que fué de *El Castellano Viejo*, periódico que á raíz de la revolución de Setiembre tremoló la bandera carlista en la ciudad de Burgos, ha dirigido una notable carta al presidente y vocales de la comisión central de elecciones, felicitándole por haber aprobado la candidatura para diputado á Cortes por el distrito de Villarejo, del sabio y virtuoso Canónigo lectoral de la catedral de Burgos, don D. Manuel González Peña.

Ha sido en efecto una elección acertadísima que demostrará una vez más lo que vale el Clero español, tan calumniado por los que le odian y por los que no le conocen.

Niega *La Correspondencia* que el capitán general de las Provincias Vascongadas haya pedido tropas al Gobierno, y añade el mismo periódico que por ahora no hay temor de que pueda turbarse el orden público.

Esto mismo creemos nosotros, por lo cual y al saber que el comandante general de Guipúzcoa había pedido algunas fuerzas al capitán general de las Provincias Vascongadas, no vacilamos en suponer que, más que miedo á trastornos, era miedo á las elecciones lo que tenían aquellas autoridades.

El Gobierno trabaja desesperadamente en la provincia de Málaga para ganar las elecciones. *La Epoca* refiere que el día 22, á media noche, empezó un gran repique de campanas en Antequera, y cuando los vecinos asombrados se levantaban á preguntar la causa de aquellas demostraciones, se contestaba que era á consecuencia de haberse recibido orden para nivelar al Clero en sus pagas con las demás clases. En las oficinas de Hacienda no se sabía nada, pero se creía que la orden era cierta.

Esta orden debía darse para toda España, puesto que en toda España debe el Gobierno al Clero, pero no en todas partes es candidato el Sr. Romero Robledo, ministro de Fomento. ¡Pobre país!

En virtud de propuesta mandada formar por real orden de 5 de Junio último para recompensar los servicios extraordinarios llevados á cabo por la caja general de los ejércitos de Ultramar y sus dependencias con motivo de la guerra de Cuba, y que fué aprobada por real orden de 4 de Setiembre, pero de la cual aplazada hasta la terminación de la última recluta extraordinaria que ha terminado, han sido ascendidos á coronel, el teniente coronel jefe de la caja, D. Miguel Balló y Roca; á teniente coronel, el comandante del depósito de Barcelona, D. Tomás Díez Nuño; y á comandante, el capitán del banderín de Santander, D. Fernando de Benito y Huguet.

No se confirma la noticia de que el Jefe de Santo se restablezca la costumbre de dar comida á doce pobres, por no haber tiempo ya para hacer los preparativos.

El brigadier Portilla, que ayer quedó relevado del cargo que venia desempeñando en Málaga,

saldrá en breve para Andalucía, donde va destinado.

Los periódicos *El Combate* y *El Apagador*, correspondientes al día de ayer, han sido denunciados y recogidos sus números.

Ya se ha empezado á colocar el monumento en la capilla real para las fiestas religiosas de estos días.

Ayer quedó encargado del mando militar de la provincia de Málaga el general Buceta.

Se ha declarado caducada la carga de justicia, importante 50,239 pesetas, que bajo el núm. 7, art. 1.º, capítulo 1.º, sección 4.ª del presupuesto de obligaciones generales del Estado figura á favor de D. Martin de los Hornos y D. Ambrosio Ruiz de Oquendo por la escribanía de Balmaseda.

En la *Gaceta* de ayer se cita, llama y emplaza por el juzgado de primera instancia de Benabarre á D. Luis Guitard, secretario que fué del ayuntamiento de Bono, y ausente en ignorado paradero, para que en el término de treinta días comparezca en aquel tribunal á prestar declaración indagatoria en la causa que contra el mismo se instruye sobre falsedad y otros excesos en las operaciones para llevar á efecto la última elección de concejales de dicho municipio de Bono. De esto se ve poco.

La Gaceta de ayer publica la relación de los confinados del presidio de Melilla que han resultado heridos ó contusos con motivo de las últimas agresiones de los riffeños, con expresión de las gracias que se les han concedido, á cuyo fin se ha adoptado el mismo sistema que en 1862 para los que con motivo de la guerra de Africa se distinguieron ó contrajeron mérito por su valor.

Vienen sosteniendo *El Parcial* y *El Debate* una curiosa y viva polémica sobre qué administración económica fué más desastrosa desde la revolución de 1868 acá, si la de los radicales ó la de los sagastinos-fronterizos.

Parécenos que no tienen nada que echarse en cara. Los periódicos de provincias dan cuenta de la gran concurrencia y religiosidad con que se han verificado las funciones de iglesia en toda la Jarama, anunciándose no lo serán menos las de Semana Santa, como prueba de los sentimientos católicos del pueblo español.

No habiéndose comenzado el sábado 23 á repartir en Cádiz las cédulas talonarias, como previene la ley, ya está infringido en aquella capital el art. 31 de la ley electoral vigente.

Varios fabricantes de tejidos á la mano de Barcelona, han creído conveniente hacer un llamamiento á todos los de su clase del Principado, para esta noche á las ocho en el local del Instituto industrial, para ponerse de acuerdo sobre el que convendrá tomarse de la nueva tarifa que han presentado los obreros.

Parece que hace dos ó tres días ha sido anulada la venta de unos terrenos pertenecientes á un pequeño pueblo próximo á Granada, y que corresponde al distrito electoral de dicha ciudad, en que se presenta candidato al general Ray. La anulación de dicha venta aseguran á *El Imparcial* que interesaba mucho á varios vecinos influyentes en el referido pueblo.

Parace que el señor ministro de la Guerra se propone dar el retiro forzoso al coronel Sr. Prats, pariente y ayudante que fué del general Prim.

En Málaga, ha aparecido un periódico semanal titulado *La España Católica*, cuyo lema es: «Nada para la política, todo para la religión.»

Un día de estos quedará terminada la nueva distribución de negociados del ministerio de Ultramar.

Por fin se va á dar á las clases pasivas de Oviedo la paga de Octubre, en calderilla por supuesto, y de la nueva, cuya circulación es tan ocasionada á continuas pérdidas.

El domingo 7 del mes de Abril próximo tendrá lugar la apertura del segundo Congreso obrero de la región española de la Asociación internacional de trabajadores. El Congreso se celebrará en la ciudad de Zaragoza, según lo acordado por la conferencia de Valencia.

El miércoles último falleció en Barcelona, á la edad de 85 años D. José Terraza, uno de los veteranos del glorioso ejército que sostuvo la gigantesca lucha de la Independencia.

En época atigua para su centenario de hidalguía española ha bajado ese héroe al sepulcro.

Ayer se presentó en el cuartel de San Gil una comisión del centro hispano-ultramartino de esta corte, compuesta de los Sres. D. Eduardo Alvarez Mijares y D. Tomás García Calamarite, con el objeto de entregar al batallón de cazadores de Cuba, allí alojado, la bandera que el centro le dedicara. Recibida la comisión por el señor coronel teniente coronel D. José Mirelis, al frente de la oficialidad del cuerpo, pronunció un discurso levantado y patriótico el Sr. Alvarez Mijares, que fué contestado en los términos más dignos y satisfactorios por el señor primer jefe mencionado; y después de repetidos obsequios, se disolvió la reunión, quedando en el ánimo de todos el íntimo convencimiento de lo que el ejército español está siempre dispuesto á hacer, cuando se trata de la integridad del territorio y del honor de nuestro pabellón.

Ayer se comunicó á la diputación foral de Alava la resolución que ha recaído sobre el expediente formado á su instancia solicitando aptitud legal para suscribir competencias con los tribunales en los asuntos de montes. La resolución ha sido desfavorable á la instancia.

El 25 de Abril próximo se proveerán por oposición seis plazas de alumnos en la Escuela naval flotante.

El Sr. Campamor ha renunciado la gran cruz de María Victoria con que ha sido agraciado por decreto que publicó el domingo la *Gaceta*.

La Epoca atribuye á un objeto político el viaje á Paris de los Sres. Orense y Figueras.

El 26 de Abril tendrá lugar la subasta para el suministro de toda la sal en grano que necesitan por un año los hospitales de Madrid, Toledo y

Leganes, según el pliego de condiciones que publica el *Diario de Avisos*.

Uno de estos días saldrá de esta capital, con dirección á Bruselas, nuestro representante en dicho punto D. Adolfo Patxot.

Ha presentado la dimisión de su cargo el oficial de la dirección general de Contribuciones, D. Pedro del Rio Ortiz, antiguo empleado de Hacienda.

La Independencia, de Barcelona, dice que se trata de instalar en aquella capital un comité provincial de coalición.

Denuncia *La Tertulia* un hecho punible, cual es el remitir á provincias prospectos de *La Iberia* dentro de los números de su periódico.

El periódico radical truena y con razón contra este hecho que pudiera aparecer ante los ojos de sus suscritores como prueba de una inteligencia secreta entre los dos periódicos que se atacan en público, y con este motivo dá á entender que algunos funcionarios públicos faltando á su deber son los autores de semejante escándalo.

El general Gaminde manifiesta en un comunicado dirigido á *El Imparcial*, que no acepta el apoyo de los electores ministeriales que querían presentarle como candidato por el distrito de la Latina.

El Sr. Gaminde ha sido ministro con el señor Sagasta.

El día 18 del presente mes tuvimos el gusto de asistir á los exámenes de los niños que concurren á las escuelas católicas que sostiene la Asociación de señoras en Santa María y en San Ginés.

Sorprendente fué para nosotros el que se presentara un alumno que en dos años, único tiempo que hace existe la escuela, estuviera apto para servir de pasante en la misma; así lo demostró al examinarse de todas las materias y algunas más de las que se le podían exigir, recibiendo de mano del señor Cura párroco la medalla que de aquí en adelante usará como profesor de las escuelas católicas.

¿Lastima es que la Asociación cuente con pocos recursos para hacer una distinción á ese joven aprovechado, que tanto la honra, habiendo sido el primero que ha pasado de discípulo á maestro. Los demás alumnos se distinguieron también en sus respectivas asignaturas, pero no queremos dejar de mencionar á un niño de siete años que contestó admirablemente á multitud de preguntas que le hicieron de doctrina cristiana.

Las niñas presentaron brillantes y útiles labores, que demuestran una vez más la excelente educación que se da por tan caritativas señoras, á las cuales enviamos nuestra enhorabuena por los copiosos frutos que recojen en su caritativa tarea.

En la reunión celebrada por el comité radical del distrito de la Audiencia fué proclamada la candidatura del Sr. Becerra, el cual dió gracias á los electores y después de recordarle sus buenos tiempos aseguró, según *El Argos*, que está dispuesto á lanzarse al terreno de la fuerza con sus compañeros.

Anuncia *La Correspondencia* que mañana publicarán un manifiesto los radicales que no están conformes con la coalición.

El número de los soldados con derecho á votar es en Madrid de 1,500. Así lo asegura *La Correspondencia*.

Un periódico de Valencia hace notar que el conde de Villamar, uno de los individuos del comité radical nombra en la reunión del Circo, que presidió el Sr. Figuerola, está en España como deportado por la autoridad militar de las Antillas; á pesar de lo cual los radicales le han nombrado individuo del comité. El gobernador de Castellón le ha prevenido que se constituya inmediatamente en Morella, que es el punto de su deportación.

No es la mejor manera de desmantilar las adquisiciones de cierto género que se hacen al partido radical, valerse de un hombre que, según parece, estuvo complicado en la insurrección cubana.

La Epoca niega que los burgaleses hayan acogido con alegría la noticia del restablecimiento de la capitánía general, y después añade lo que sigue, que no desmiente por cierto la fama de hábil de que goza el diario de la calle de las Torres:

«Pero así y todo, aunque esto no lo dice ya el telegrama, el cuerpo electoral se propone votar en masa al Sr. D. Pedro Salaverria, como medio de conservar la capitánía general, pues teme que los días de la actual situación estén contados.»

Dice *La Correspondencia*:

«Algunos periódicos, tomando la noticia de *El Argos*, hacen cargo á la diputación provincial de Huelva por haber concedido una corta de 300 pinos en la dehesa titulada El Estero, sin las formalidades de la ley.

Puede estar seguro *El Argos*, continúa *La Correspondencia*, que si de los antecedentes que se han pedido por la dirección general del ramo, resulta culpabilidad en el hecho que se denuncia, se aplicará el rigor de la ley, sin consideración de ninguna especie.

Otras son amores y no buenas razones.

A consecuencia de la concesión del Toison al conde de Pláncas, han sido condecorados con el gran cordón de la orden de Leopoldo de Bélgica, el subsecretario de Estado y el representante de España Sr. Paxot. También ha sido nombrado comandante del secretario de la legación Sr. Petano y caballero el Sr. Sagrario.

El ministro de Gracia y Justicia ha despachado ayer con D. Amado, presentando á la firma varios decretos de inamovilidad de jueces y magistrados, y otros declarando á algunos jueces cesantes con derecho á regresar al servicio.

Han quedado como supernumerarios del cuerpo de caminos, canales y puertos, los ingenieros primeros D. Fernando de Salamaña, D. Juan Lopez de Lallena y D. Ricardo Villanola, y los ingenieros segundos D. Vito Ernesto de Hoffmeyer, D. José Valcárcel, D. Recaparedo Uhagón, D. Juan Alonso Millán y D. Eduardo Aquilino.

Y siguen los conflictos. En *El Norte de Castilla* leemos lo siguiente:

«Acaba de presentar su dimisión ante la excelentísima diputación provincial, según nos han asegurado, la respetable junta superior de primera enseñanza, fundando lo tan grave decisión en la manera que ha tenido de resolver la dirección general de instrucción pública el expediente de cargos que, por orden de aquel centro directivo, se había formado al inspector del expediente de primaria de esta provincia.

Lamentamos sinceramente este conflicto, que

desde luego juzgamos de suma trascendencia, y sentiremos que la excelentísima diputación admita semejante renuncia sin adquirir antes exacto conocimiento de las razones en que está basada, que sin duda alguna deben ser muy poderosas, sabiendo, como sabemos, el celo é inteligencia con que se venia consagrando la junta desde su instalación en favor de la instrucción popular y de los maestros, y los nobles y levantados propósitos de que estaban animadas las sensatas é ilustradas personas que componen dicha corporación.»

A consecuencia de lo prevenido en el decreto reformando la plantilla del ministerio de Ultramar que ayer publica *La Gaceta*, se ha dispuesto que el subsecretario del mismo se encargue del despacho de la sección de Gracia y Justicia, cesando el Sr. Coll y Moncasti, que la desempeñaba interinamente.

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido una circular general dictando las disposiciones convenientes para la instalación de la capitanía general de Burgos.

La Emancipación, periódico internacionalista, acaba de repartir en suplemento á su número 41 un juicio comparativo del programa de aquella asociación y de el del partido republicano federal reunido en asamblea para acordar las reformas á propósito para la mejora de la condición de las clases jornaleras.

El objeto del documento es refutar una por una las medidas que la Asamblea republicana federal, en su último manifiesto, adoptó y expuso para la mejora de la condición de las clases jornaleras, y oponer programa á programa, insertando, tras de aquella refutación, el del consejo internacionalista español y el de su órgano *La Emancipación*.

El Imparcial está autorizado para denunciar el hecho siguiente:

«El ex-senador radical, Sr. Fontenals, ha dirigido en pocos días tres cartas á un amigo nuestro, que reside en Madrid, desde Villafraanca de Panades, donde se halla. Nuestro amigo, que lo es suyo también, le ha escrito asimismo otras tres cartas, una de las cuales contenía documentos de interés privado y de alguna importancia. Ninguna de estas cartas ha llegado á su respectivo destinatario, y nada se habria averiguado si el Sr. Fontenals no se le hubiese ocurrido certificar una cuarta carta que al fin ha llegado á su destino.

«Comentáremos este hecho ineficazmente? Creemos que con su sola enunciación basta para dar á comprender á nuestros lectores los medios de que ciertas gentes se valen para conseguir un objeto determinado.

A juzgar por las noticias que un periódico recibe de Segovia, se teme un conflicto en el distrito de Riaza, provocado por los agentes del candidato ministerial.

El distrito está compuesto de dos partidos judiciales: Riaza y Sepúlveda, entre los cuales reina desde hace mucho tiempo cierto espíritu de rivalidad. Pues bien: los ministeriales están excitando los ánimos de la parte menos liberal del distrito para que provoquen un acto de hostilidad contra la restante, á beneficio de lo cual se podría intimidar al cuerpo electoral, ocupando el país militarmente, y ganar la elección sin esfuerzo alguno.

Este es el procedimiento aconsejado en la instrucción quinta de la célebre circular.

Con presencia de las cartas de Melilla, lamentan los periódicos de Málaga la paralización de las obras del río Oro. Esta paralización puede ocasionar perjuicios considerables, si se tiene en cuenta que en el mes de Abril empieza el deshielo de la nieve en las montañas, y el río, ahora exhausto, seque entonces en proporciones notables, viéndose de obstáculo sus avenidas para la desviación del cauce.

Los riffeños vecinos á Melilla dicen que conservarán su actitud pacífica mientras no se lleven á término las obras de fortificación de los límites, y que el día en que suceda lo contrario volverán á hostilizar la población.

El kabo de la kábila de Bonisidassen tiene, según las referidas cartas, ciertas quejas con el Gobierno de España por la total indiferencia con que han sido mirados sus esfuerzos y su buen deseo en obsequio de la paz y la amistad entre las tribus y nuestro país. Aquel personaje es uno de los más leales riffeños, y en la época de las recientes hostilidades su influencia nos ha servido de mucho, tanto más cuanto que la kábila de que es jefe es en extremo poderosa, hasta el punto de contar con 35,000 caballos.

Sus fuerzas todas ocupan la costa situada frente á las islas Chafarinas, hasta el límite de Marruecos y Argelia, y se halla, merced á su importancia, en relaciones con los franceses de la colonia argelina.

El kabo á quien aludimos desea que el puerto de Chafarinas se abra al comercio, de manera que sirva para la exportación de excelentes productos de la costa africana; y no hay duda que aceptada esta idea obtendría España beneficios de consideración, pero es fuerza convenir en que los asuntos que se refieren á Marruecos no llaman, como merecen, la atención de nuestro Gobierno.

De una carta de Nueva-York que publica un periódico de Madrid tomamos las siguientes noticias interesantes para el comercio español:

«En este momento llega á mi noticia que el Gobierno de Washington ha hecho algunas indicaciones á nuestro representante en dicha capital, para dejar sin efecto la cláusula que se puso en el último tratado respecto á igualdad de banderas entre ambas naciones. Dicha cláusula exceptuaba á Cuba y Puerto-Rico, en cuyos puertos tendrá un 10 por 100 de recargo la bandera de la Unión, sucediendo lo mismo aquí á los barcos españoles procedentes de dichas islas, lo cual impide á nuestra marina mercante dedicarse á la conducción de frutos entre ambos puntos.

Todo barco español que viene á cargar aquí para España procedente de las Antillas, tiene que venir en lastre, lo cual es un notable quebranto cuando podía traer á flete un cargamento de azúcar que le produjese buena utilidad; y muchas veces sucede que gran número de barcos dedicados á la carrera del Río de la Plata tienen que permanecer fondeados semanas y hasta meses en el puerto de la Habana, esperando la buena época, cuando de estar igualada la bandera tendrían un ancho campo que explotar, trayendo azúcares aquí y conduciendo provisiones de retorno. Bien pudiera nuestro Gobierno ocuparse con el interés que este asunto requiere de la indicación hecha por el de aquí, y bien pudiera el Sr. Roberts trabajar por obtener un feliz éxito, facilitando así á los barcos españoles un nuevo campo que hoy puede considerarse cerrado para ellos.»

La Gaceta de hoy sólo publica los decretos del ministerio de la Guerra, de que tratamos en otro lugar, relevando del cargo de consejero del Consejo Supremo de la Guerra al mariscal de campo

D. Antonio Lopez de Letona y nombrando en su lugar al de igual clase, D. Juan Urbina y Diaz.

La Gaceta publica el estado de lo que la pteña ha pagado en el mes de Febrero por derecho de timbre.

PERIÓDICOS.	PESETAS.
La Correspondencia de España...	2 542.50
El Imparcial...	1 391.40
El Pensamiento Español...	834.30
La Época...	811.80
El Tiempo...	736.50
La Igualdad...	716.10
La Regeneración...	630.60
La Esperanza...	468.30
La Política...	459.30
La Tertulia...	359.10
El Eco de España...	343.50
El Popular...	332.70
La Reconquista...	312
La Iberia...	289.80
El Combate...	273.30
El Pueblo...	236.70
La Discusión...	231.90
El Cencerro...	217.80
El Diario Español...	208.80
Gil Blas...	162
El Debate...	161.40
Las Novedades...	150.30
La Prensa...	130.50
El Universal...	117.90
El Apagador...	109.20

SEGUNDA E DICION

Dice *La Voce della Verità* que con la mira de atraerse a una parte de la Cámara, el Gobierno italiano había prometido presentar la ley sobre las comunidades religiosas de Roma.

M. Fournier había recibido instrucciones para concentrar todos sus esfuerzos en el fin de establecer relaciones amistosas entre Francia e Italia.

Con fecha 24 de Marzo escriben de Roma al periódico *La Unión* lo que sigue:

«La Opinión dice que no existe tratado de alianza con Prusia, sino solo relaciones cordiales contra un enemigo común. Deplora dicho periódico la cruzada del partido clerical francés contra Italia, y añade que la llegada de M. Fournier es una victoria del partido liberal y de la sábia política de Francia. Manifiesta los obstáculos que M. Thiers ha debido vencer, y que Francia no conoce bastante las condiciones de Italia, sus sentimientos y deseos.

«Bueno es, dice, que un representante inteligente y concienzudo venga a juzgar por sí mismo. Cuántas prevenciones desaparecerán! Monsieur Fournier encontrará aquí un Gobierno y un pueblo que quieren firmemente la paz, opuestos a la política de agitación y que solo ansían desarrollar pacíficamente su actividad y mantener relaciones internacionales amistosas.»

Por fortuna los periódicos liberales de Italia no pueden engañar a nadie.

De Roma escriben al *Univers* con fecha 21 de Marzo:

«M. de Armin ha tenido el honor de ser recibido en el Vaticano y de entregar a Su Santidad

las cartas que ponen término a su cargo de ministro del imperio alemán cerca de la Santa Sede.

«Los tiempos en que vivimos y las iniquidades que presenciamos dan triste idea de los hombres políticos revolucionarios. Sin embargo, quiero creer que al entrar en el gabinete del Papa M. de Armin sintió temblor en las piernas. Nunca los criminales tienen la conciencia tranquila, ni aun en presencia de víctimas vulgares; y en esta ocasión la víctima de M. de Armin es el Vicario de Jesucristo, porque M. de Armin fué en manos de M. de Bismarck y de Víctor Manuel, el más activo instrumento de la traición en los días que precedieron y siguieron al 20 de Setiembre.

«¿Qué pasó entre este diplomático y el Sumo Pontífice? Lo ignoro, pero la audiencia duró tres cuartos de hora, y yo juraría dos cosas: la una, que M. de Armin no pudo engañar de nuevo a Pío IX; y la otra, que Pío IX no le cumplimentó.»

Según los ministeriales, *El Imparcial* ha exagerado mucho las noticias de Granada. Dicen aquellos que no es cierto que haya habido muertos, y que la suspensión del ayuntamiento fué consecuencia del auto motivado del juez, que a instancia de varios electores instruye causa contra aquel, por falsificación de las listas electorales.

Será difícil saber la verdad hasta que lleguen diarios y cartas particulares de Granada.

El general Milans, de quien dicen que fué a Andalucía a averiguar lo que por allí pasaba, ha regresado ya a Madrid, y parece que ha traído noticias consoladoras al Gobierno.

Parece que se va a disponer el pago por el Estado al Clero parroquial de Puerto-Rico.

En Granada no ha habido ulterior novedad.

Han sido aprobadas las propuestas de recompensas a consecuencia de los sucesos de Cavite, habiéndose concedido la cruz roja del Mérito militar a los generales Izquierdo y Espinar.

Parece que se ha dictado auto de prisión contra el alcalde del barrio de Vergara; pero se le ha dejado en libertad previa fianza.

Parece que se ha señalado distrito por orden del señor duque de Madrid al Presbítero Sr. Izquierdo, ex-diputado carlista.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 25.—Hoy ha habido recepción en el ministerio de Negocios extranjeros.

Los representantes extranjeros acreditados en Francia han pedido, según se afirma, el estricto cumplimiento de los tratados de comercio vigentes.

Ayer llegó a Cherburgo la reina de Inglaterra, y esta noche ha pasado por París.

LONDRES, 25.—El *Dayly News* asegura que el conde de Bismarck invitará a las potencias a un Congreso internacional, que

tendrá por objeto establecer una unión postal.

CORK, 25.—Ayer se verificó un *meeting* de varias sociedades, para ponerse de acuerdo con el fin de contrarrestar a la *Internacional*, y evitar su desenvolvimiento.

Durante la reunión penetraron en la sala los internacionalistas, y acometieron a los concurrentes, los cuales se defendieron con energía. Después de varios combates, los agresores se vieron obligados a retirarse, quedando en la sala muchos heridos.

ROMA, 25.—Ha llegado a esta capital el Sr. Montemár, representante de España.

El Sr. Fournier, embajador de Francia, ha presentado sus credenciales al rey de Italia.

En breve saldrá de esta ciudad la princesa Margarita, para atender al restablecimiento de su salud.

Los periódicos desmienten que el conde de Armin, representante de Alemania, tenga una misión secreta cerca del Gobierno italiano.

El príncipe prusiano Federico Carlos llegará brevemente a Tunes.

PARIS, 25.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 55.90.

El 5 por 100 id., a 89.27.

El exterior español, a 26 3/16.

El exterior, a 31 1/4.

LONDRES, 25.—A primera hora se hacían:

El exterior español, a 31 3/8.

El 3 por 100 portugués, a 40 1/4.

VERSALLES, 25.—En la sesión de hoy de la Asamblea nacional, el Sr. Bamberger ha presentado una proposición pidiendo que los acuerdos del consejo que informa sobre las capitulaciones militares, se sometan a la Cámara y se publiquen en el *Diario Oficial*.

Esta proposición ha sido declarada urgente por una gran mayoría.

AMBERES, 25.—En la Bolsa se han hecho: El 3 por 100 español, a 30 3/4.

El portugués, a 39 5/8.

AMSTERDAM, 25.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español, a 31.00.

El portugués, a 39.30.

(RECIBIDOS A LAS SEIS DE LA TARDE.)

MONTEVIDEO, 28 de Febrero.—El Gobierno espera ajustar la paz con el partido revolucionario.

El doctor Ramírez ha ido a Buenos-Aires en calidad de agente especial para dirigirse desde allí al campo rebelde y ponerse de acuerdo con el enemigo.

BOLSA DEL DIA 26.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27.10.

15, 25, 20 y 15; pequeños, 27.25, 20, 10 y 30.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32.50; pequeños, 32.50.

Deuda del personal, publicado, 35.00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 100.10.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 76.50 y 40; a plazo, 76.40 fin cor. vol.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 80.00.

Acciones de carreteras, 6 % interés anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs. no publicado, 88.00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54.40, 20.30, 35.30 y 25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 177.26.

VARIEDADES.

El número de *La Cruz* de este mes, contiene las siguientes importantes materias:

«Discurso de Su Santidad a los predicadores de Cuernavaca.—Idem id. a gran número de fieles romanos.—Sermón de Dolores, por el Ilmo. señor Obispo de Jaén.—Idem de Soledad, por el mismo señor.—Exposiciones del Episcopado sobre hijos naturales: De Burgos.—De Granada.—De Avila.—De Calahorra.—De Canarias.—De Cartagena.—De Coria.—De Girona.—De Guadix.—De Orihuela.—De Osmá.—De Palencia.—De Salamanca.—De Segovia.—De Sigüenza.—De Tarazona.—De la provincia eclesiástica de Tarragona.—De Vitoria.—De Zamora.—Importantisima contestación del Cardeal Arzobispo de Valladolid, y refutación de un periódico.—Exposición de las señoras de Leon contra la calificación de hijos naturales.—Agravios inferidos a la Iglesia: exposición del señor Obispo de Cuenca.—La unión conyugal y sus efectos, según Taparelli.—La existencia de Dios y la divinidad de la Iglesia probada por la confesión, por la fundación y por la perpetuidad del Pontificado, por el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Santiago.—Exhortación del señor Patriarca de las Indias.—Vindicación de España sobre la infalibilidad pontificia, por el señor Obispo de la Habana.—Vindicación de Melchor Cano, inculcado como autor del llamado *matrimonio civil*, por el Sr. D. Vicente de la Fuente.—Favores alcanzados por la intercesión de San José.»

La Cruz sale el 19 en un cuaderno de 128 páginas en 4.º español, y cuesta cuatro reales y medio al mes, dirigiéndose a D. Leon Carbonero y Sol, San Roque, 8, segundo, Madrid. No se venden números sueltos.

NOTICIAS GENERALES.

Nos escriben de Vinaroz que ha sido recibida con sentimiento la noticia de no haberse podido presentar como candidato carlista por aquel distrito, el Sr. D. Romualdo Arenal, distinguido catedrático del instituto de Castellón, separado por no haber querido jurar el código fundamental, elaborado por las Cortes Constituyentes.

El Sr. Arenal salió diputado en las últimas elecciones, y las malas artes empleadas por aquel Gobierno, impidieron que tomase asiento en el Congreso.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra, de 12.2, y al sol de 24.2.

Según las partes recibidas, ayer llovió en Badajoz, Cáceres, Cádiz, Ciudad-Real, Córdoba y Sevilla.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 22,337 pesetas 24 céntimos.

Por la alcaldía de Madrid se publica en el diario oficial un bando fijando los distritos electorales de esta capital, especificando los puntos que cada uno de ellos comprenda, para conocimiento de los electores.

La poderosa influencia que ejercen los vientos en el estado atmosférico se ha visto notoriamente en la presente semana: mientras que en la anterior soplaron del tercer cuadrante, en la columna barométrica hubo indicaciones de variar el tiempo en lluvioso; mas saltando aquellos al primer cuadrante, se desvanecieron estas y aquel se puso sereno, despejado y seco: no será extraño que si vuelve a haber otro cambio llegue a ajustarse al propio en sentido inverso.

Las pocas enfermedades que han reinado fueron de rigorosa primavera, aunque se presentaron algunas de carácter catarral, en las más se observó el simple gástrico, o complicado con el tífico de forma adinámica. No han desaparecido por completo las afecciones reumáticas y nerviosas, aumentándose las eruptivas, como las viruelas, el sarampión y la erisipela, habiéndose exacerbado las herpéticas, cual casi siempre sucede por este tiempo.

Las enfermedades crónicas, sin duda por la benignidad del temporal, parece que han hecho un alto, particularmente las que se refieren a los pulmones y órganos digestivos: la mortandad, por consiguiente, ha sido escasa, sucediendo lo propio con la producida por las agudas.

(Siglo Médico.)

Una persona benéfica, cuyo nombre ha reservado, ha dado en metálico a la tenencia de alcaldía del Congreso, cantidad bastante para dar a 1,000 pobres del distrito una libra de vaca sin hueso, otra de arroz, otra de garbanos, un cuartelón de tocino, tres libras de pan blanco y dos reales, cuya distribución se hará el domingo de Pascua.

Ayer se encontró un guarda del Campo del Moro un paquete con gran número de billetes del Banco falsos a medio concluir, y un cajoncito con un timbre. Los billetes eran de la serie de cien escudos de 1871.

Preceptos de higiene física y moral:

Camina dos horas todos los días.—Duermas siete horas todas las noches.—Levántate desdo que te despiertes.—Trabaja luego que te levantes.—No comas sin hambre, y siempre despacio.—Bebe por no estar sediento.—Habla solo cuando es necesario, y no digas más que la mitad de lo que piensas.—No escribas lo que no puedes oír.—No hagas lo que no puedes decir.—No olvides nunca que los demás cuentan contigo, pero que tú no puedes contar con ellos.—No estimes el dinero ni en más ni en menos de lo que vale, porque es buen servidor y mal amo.—Y por último, procura no estar enfermo para no gastar en botica.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Martes Santo. *San Braulio Obispo.*

SANTOS DE MAÑANA. Miércoles Santo. *San Ruperto Obispo.*—No se debe comer carne, ni en los tres días siguientes.

CULTOS.

Se celebrarán los Oficios de este día en San Isidro y en San Ginés, y en las parroquias, San Isidro y otros templos se cantarán las tinieblas a las cinco de la tarde.

Terminan por la noche los quinquarios en memoria de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, y serán oradores en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, el Padre Toranzo; en Jesús, D. Nemesio Lasagabaster; en San Ignacio, el Padre Montalban, y en Monserrat, D. Eduardo Reina. Se terminarán estos ejercicios cantándose el salmo *Miserere*.

En San Ginés por la noche D. Gregorio Montes, y en Italiano D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán, 6 de la de los Templos en San Ildefonso.

NOTA. Visitando la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, se pueden ganar las mismas indulgencias que si se visitasen las siete estaciones de Roma, que son infinitas. Los días Jueves y Viernes Santo estará abierto, y se dará a adorar una espina de la corona que pusieron en la cabeza de Nuestro Señor Jesucristo.

SECCION DE ANUNCIOS

CHLORODYNA DEL DOCTOR J. COLLIS BROWNE.

LA ÚNICA VERDADERA Y LEGÍTIMA.

AVISO A LOS ENFERMOS. Las personas que desean disfrutar de un sueño tranquilo y reparador, sin dolores en la cabeza, y aliviar los sufrimientos consiguientes a largas enfermedades, fortalecer el sistema nervioso y regularizar las funciones de los órganos del cuerpo, deben comprar el maravilloso remedio descubierto por el Dr. J. Collis Browne, antiguo médico mayor del ejército inglés, la

CHLORODYNA.

Es el único admitido por la *Facultad de Londres* como el más precioso de los descubiertos; el mejor remedio contra la *tos*, *tisis*, *bronquitis* y *asma*. Conjura las fatales enfermedades: *difteria*, *fiebre*, *gastroenteritis*; tiene una acción casi milagrosa contra la *diarrea*, y es el único específico contra el *cólera* y la *dysenteria*.—Corta los ataques de *epilepsia*, *histeria*, *palpitaciones* y *pánsimos*; alivia la *neuralgia*, *reumatismo*, *gota*, *dolores de muelas*, *meningitis*.

Extractos de algunas cartas.—«Lord Francis Cosvyngham escribe desde Mount Charles, Dunelm, 11 Diciembre 1868: He leído el periódico de esta época, la *Chlorodyna* del Dr. J. Collis Browne de M. Davenport, y considerando este remedio como maravilloso, deseo que se me mande media docena de frascos.»—«El señor conde Russell ha participado a la Escuela de Medicina de Londres haber recibido del conde de S. M. en Manila un oficio anunciándole que el *cólera* había sido allí terrible; y que el único remedio eficaz era la *chlorodyna*.»—(Véase la *Lancet*, de Londres, 4.º de Diciembre 1864.)

Cuidado contra las falsificaciones.—El vicecanciller sir W. Page Wood ha declarado que el Dr. J. Collis Browne era, sin ninguna duda, el inventor de la *Chlorodyna*, y que la aserción de Freeman a pesar de su juramento, era falsa (Véase el *Times* 13 Julio 1864). Vendese en frascos a 8 y 45 rs., y no son legítimos los que no llevan CHLORODYNA DEL DR. J. COLLIS BROWNE sobre el sello del gobierno inglés.

Único fabricante, J. T. DAVENPORT, 33 Great Russell Street, Bloomsbury Square, Londres. Por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell, Moreno Miquel, Ocaña, Escobar y Ortega.



NO MAS TÍDIS

PASTILLAS DE BELMET

Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

En el espacio de tres años son infinitas las curaciones obtenidas por las *Pastillas de Belmet*, medicamento hasta hoy el único para combatir tan penosos padecimientos. El sinnúmero de cartas que diariamente recibimos de profesores médicos, farmacéuticos y enfermos, nos impide publicarlas en la prensa; y si bien iremos dando a luz una cada mes, coleccionaremos las más interesantes en un libro que remitiremos gratis a quien lo solicite, y en el cual acompañaremos la historia y descubrimiento de la benéfica planta de donde se extrae el principio esencial de que se componen las *Pastillas de Belmet* y la manera de usarlas.

Retiramos la carta del Sr. Gombou, de Alicante, para recomendarla por la siguiente: «Férol, 7 de Setiembre de 1871. Muy señor mío: Hallandome padeciendo hace trece meses una enfermedad mortal, del pecho, que los médicos titulaban tuberculosa, y hallandome cansado de tomar toda clase de pocimas y remedios como me recetaban diariamente, decidí no volver a tomar más; pero un primo mío, llegado de Madrid, me

recomendó como muy eficaces las *Pastillas de Belmet*, y más bien como prueba tomé una caja, que se encargó a Madrid. Empecé a notar tan grande alivio y notable mejoría, que hoy, que me encuentro tomando la segunda, abrigó la esperanza de curarme completamente. La fuerte tose que tenía, ha disminuido; los espasmos ya no son sangüinolentos; gozo de un sueño tranquilo (de que carecía) y no me fatiga al andar ni subir escaleras, que antes no podía. Cuya manifestación hago para que Vd. de ello haga el uso que tenga por conveniente, y para probar a los incrédulos los favorables resultados de las *Pastillas de Belmet*.—Queda suyo S. S.—Alberto Pá y Púa.

Ahora, enfermos y profesores formen el juicio que gusten, limitándonos a dar las señas de los interesados, para los que gustan tomar más datos sobre el particular. Las *Pastillas de Belmet* se expenden en Madrid, en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión a todas partes.

Precio de la caja: 30 rs.—En los pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

Nota. Todas las cajas que no lleven las firmas de Saiz y Montero, y además la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas; lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.

Albacete, Sr. Martinez, farmacia.—Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), drogueria del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Atea (Alicante), D. Juan Ripoll.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Bailén, Sr. Albornoz, farmacia.—Bárgos, farmacia del Sr. Barrio-Chual.—Barcelona, Dr. Fortuny, farmacia de Monserrat, Sr. Aguilar, Rambla del Centro, 37, y el Sr. Borrell, Conde del Asalto.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz.—Coruña, drogueria de Bescansa.—Cádiz, farmacia del Sr. Santos, San Francisco, 23.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Rios, Cuchilleria.—Córdoba, farmacia de Aviles.—Cartagena, drogueria del Sr. Rizo.—Férol, Sr. Galan, farmacia.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Samba.—Gijón (Oviedo), Sr. San Pedro, farmacia.—Granada, farmacia del Sr. Perez Rubio, Puente del Carbon.—Jaén, farmacia del Sr. Figueroa, sucesor de Alvar.—Jerez de la Frontera, Sr. Revuelta, drogueria.—La Carolina (Jaén), farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernestas.—Leon, Sr. Merino, farmacia.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia.—Linares de Gibraltár, Dr. Reina.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Batanías.—Lorca, Sr. Egea, farmacia.—Málaga, farmacia del Sr. Utrera.—Madrid, farmacia de los Sres. Simon, Caballero de Gracia; Miquel, Arenal, 2; Uzurrum, Imperial, 4; Rodriguez Hernandez, Mayor, 29; Ferrer, Montero, 51; Borrell, Puerta del Sol; Moreno, Mayor, 93; Navarro, Atocha, 134; Just, Peligros, 4, farmacia.—Murcia, farmacia del Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes.—Mayor, 44.—Pamplona, farmacia del Sr. Goimenarez, Holserías, 13.—Pontevedra, farmacia del Sr. Ilascar.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Santander, Sr. Cuesta, farmacia, Atraszanas.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usabaga.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, Sr. Villar y Pardo, farmacia.—San Fernando (Cádiz), Sr. Gimenez, farmacia.—Ciudad Rodrigo (Salamanca), farmacia del Sr. Fuentes.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sr. Delgado.—Soria, Sr. Monge, farmacia.—Antequera, Sres. Espejo y compañía.—Toledo, Sr. Buque, farmacia.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Reanzen.—Tortosa, farmacia de Querol.—Tuy, Sr. Amodeo, farmacia.—Valencia, farmacia del Sr. Fabá, San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, 7.—Zamora, Sr. Alonso Narbon, farmacia.—Zaragoza, drogueria del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

COLORETE Y BLANCO DE MARÍA ANTONIETA.

Fabrica de *Martin, hijo*, proveedor privilegiado de la reina, de las imperatrices Josefa y Maria Luisa, de la duquesa de Berry, etc., así como de las cortes extranjeras. Casa fundada en 1870.

Estos productos, los únicos mencionados en la Exposición universal de 1867, comunican al cutis una frescura deliciosa, conservando su juventud en vez de alterarlo. En París, *Martin, fils*, 414, rue San Honoré. En Madrid, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, a 45, 65 y 100 rs. sus depositarios de Madrid y provincias.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación al hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación a la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS, POR EL R. PADRE FELIX ES

1866

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.